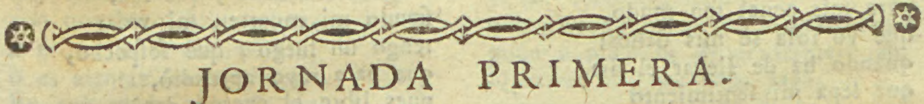
COMEDIA FAMOSA.

CUMPLIR CON SU OBLIGACION.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Clenardo, Duque de Florencia. *** *Camila, Condesa.* *** *Teodoro, Criado.*
Don Juan, Galàn. *** *Celia, su prima.* *** *Fortun, Criado.*
Arnesto, Marquès de S. Telmo. *** *Leonida, Criada.* *** *Criados.*
Mendoza, Gracioso. *** *Lucindo, Criado.* *** *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Camila, Condesa, y Leonida, Criada.

Leon. EN fin, te casas?
Cam. Què espero!
dì, que me casan, Leonida;
dì, que me quitan la vida;
y dì, que callando muero:
ay Don Juan! *Leon.* Lloras?
Cam. No sè.
Leon. Tù llorar? tù suspirar?
Cam. No me quisiera casar.
Leon. Pues à què muger no fue
esto de casar gustoso?
Cam. Suele serlo à una doncella,
que no se ha casado ella;
pero à quien tiene achacoso
el corazon, y à quien tiene
hecha eleccion en su gusto,
què tormento, què disgusto
mayor, Leonida, le viene,
que el escuchar que le dèn
(quando en otro amor se abrasa)
parabien de que se casa,
y no con quien quiere bien?
Leon. Y no me diràs à mì
quièn te ha podido obligar?
Cam. De tì me quiero fiar.
Leon. Es Don Juan? *Cam.* Leonida, sì.
Leon. Toda la culpa ha tenido::-
Cam. Quièn? *Leon.* El Duque mi señor.
Cam. De su amor naciò mi amor,
su amistad mi muerte ha sido:
tienele Clenardo en casa,
à todas horas le veo,
y el respeto à ser deseo
algunas veces se passa:
y en la ocasion, la mas cuerda
suele resistirle en vano;
muchas me ha dado mi hermano,
èl quiere que yo me pierda.
Leon. Y en fin, què has de hacer?
Cam. Morir;
pues que me obliga el honor
à saber sentir mi amor,
sin poder darle à sentir.
Leon. Quizà serà tan galàn
el esposo que ya esperas,
que te obligue à que le quieras,
y que olvides à Don Juan.
Cam. Mal podrè, si ya le quiero;
mas considera, Leonida,

que aunque Don Juan es mi vida,
mi guſto, y mi amor primero,
no ha de ſaber mi tormento,
porque aun yo miſma de mì
me averguenzo de que aſsi
me rindieſſe un penſamiento:
que à la muger que tuviere
por blanco ſu propio sèr,
ſe le permite querer,
pero no decir, que quiere;
por lo qual, aunque me allano
à las penas que me dàn,
eſtarè amando à Don Juan,
y me entregarè à un tirano;
y aſsi, piadoſa, y cruel,
huyendo de lo que ſigo,
le amarè para conmigo,
pero no para con èl.

Sale Celia. Niño amor, que ha tantos años,
que el tiempo te viò deſnudo,
para mis penas tan mudo,
que yo ſola sè mis daños;
quàndo ha de llegar el dia,
que ſepa mi ſentimiento
la cauſa de mi tormento,
y de la deſdicha mia?
Tieneme Clenardo amor,
mozo, diſcreto, y galàn,
y yo loca por Don Juan,
pago ſu amor en rigor:
mas ſoy muger, no me eſpanto
de eſta necia condicion,
que ſiempre la privacion
nos ſuele obligar à tanto.
Buſcando à mi prima vengo,
para divertir con ella
eſte incendio que atropella
la vida, y honor que tengo:
quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.

Leon. Perdida, ſeñora, eſtàs.

Cam. No hay amor tan deſgraciado.

Celia. Mas ella eſtà aqui, yo quiero
darla parte de eſta pena,
porque ſuele en cauſa agena
hablar mejor un tercero:
yo llego: prima? *Cam.* Aqui eſtabas,
y ſin hablarme? *Celia.* Ay de mì!

Cam. Melancolica te vì:
què hacias? en què penſabas?
no pagas bien mi amiſtad,
pues tù de mì te retiras,
y con los ojos ſuſpiras.

Celia. Oy perdì la libertad.

Cam. Què tienes? *Celia.* Eſtoy ſin mì.

Cam. Pues declarate conmigo,
dime tu mal. *Celia.* Ya le digo:
eſcuchame atenta. *Cam.* Dì.

Celia. Yo tengo un deſaſſoſsiego,
que le ſiento, y no le toco,
y al corazon poco à poco,
aunque me abraſa le llego:
tengo una alegre inquietud,
que me entretiene, y enoja:
tengo una dulce congoja,
que me mata, y dà ſalud:
tengo una guſtoſa herida,
que yo miſma procurè:
tengo un veneno, que fue,
ſiendo mi muerte, mi vida:
tengo un fuego, que ſoſpecho,
que para rayo aprendiò,
pues libre el cuerpo dexò,
y bolviò ceniza el pecho:
tengo una tierra en los ojos,
que ſe les pone delante:
tengo un niño, que es gigante
en darme penas, y enojos:
tengo un mal, que no me ofende,
un bien, que me trata mal,
un antidoto mortal,
y una frialdad, que me enciende:
tengo un dolor, que buſquè,
un antojo, que bebì,
un tormento, que elegì,
y una pena, que comprè:
tengo un apacible modo
de tratarme con rigor;
y digo, que tengo amor,
que en eſto lo digo todo.

Cam. Sì; pero un amor pagado
mala alabanza merece.

Celia. Luego el mio ſe agradece?

Cam. Si, prima, pierde el cuidado:
yo sè, que pagada eſtàs;
yo sè, prima, lo que eſtima
mi hermano tu amor.

Celia. Ay prima!

muy

muy lexos del blanco dàs:
à Clenardo quiero bien;
pero no como à galàn.
Cam. Pues quièn te obliga?
Celia. Don Juan,
Don Juan venciò mi desdèn,
en su amor vine à encenderme,
de su luz soy mariposa.
Cam. No me faltaba otra cosa, *ap.*
para acabar de perderme;
pues perdoneme mi honor,
que si me aprietan los zelos,
darè voces à los Cielos,
y dirè al mundo mi amor:
amar sin darlo à sentir
puede la que es virtuosa;
mas callar, y estàr zelosa
no es cosa para sufrir;
que echar candado à los labios
con nombre de sufrimiento,
ò no es tener sentimiento,
ò es alentar los agravios.
En què estado està esse amor?
hay cinta, papel, ò prenda?
Celia. Antes quiero que le entienda
por tu parte. *Cam.* Esto es peor. *ap.*
Celia. Tu divino entendimiento
Italia alaba, y estima;
y para que pueda, prima,
lograr este pensamiento,
quiero que tù con mas veras
le digas, que suya soy.
Cam. Si supiesses como estoy, *ap.*
de otra suerte lo dixeras.
Celia. Tu amor me ha de aconsejar,
tù mi remedio has de ser.
Cam. Pues oye mi parecer:
corazon, dissimular. *ap.*
Segun lo que tù me has dicho,
y lo que todos entienden,
Clenardo te tiene amor;
tù dices, que no le quieres,
porque los ojos has puesto
en Don Juan, que las mugeres,
por quien menos nos obliga,
nos perdemos las mas veces;
aora importa saber,
si acaso Don Juan (ya entiendes)
ha dado algunas señales,
mirandote, de quererte.
Celia. Pues si esso fuera, Camila,
ò Don Juan lo pretendiesse,
què le faltaba à mi amor?
verdad es, que algunas veces,
quando me encuentra, me dice::-
Cam. Què te dice? *Celia.* Essos claveles
à què jardin los hurtastes?
Essa risa, de què fuente
la aprendiste? Essos ojos
pardos son, piedad prometen.
Cam. Pues tan cerca se llegaba
esse Cavallero à verte,
que conociò que eran pardos?
Esso llamas no quererte?
Cel. Si, prima, que hay muchos hombres,
que aunque una cosa encarecen,
es con tan gran frialdad,
y tan desabridamente,
que parece::- *Cam.* Ya te entiendo:
poco à poco he de perderme. *ap.*
Quisieras tù, que Don Juan,
quando contigo estuviesse,
te dixera enternecido:
Celia, mis ansias crueles
ya no caben en el pecho,
mayor esfera apetecen;
y quisieras, que despues
turbado se le cayessen
los guantes, y las palabras,
como à quien ama acontece,
à medio empezar dexasse,
que es retorica que aprende
en su respeto quien ama,
que siempre quien ama teme:
assi lo quisieras tù.
Celia. Haslo hecho lindamente,
sin duda me has visto el alma.
Cam. Pues aora escucha, advierte:
Celia, yo te quiero bien,
y es fuerza que te aconseje
lo que te ha de estàr mejor,
aunque à tu gusto le pese.
Mi hermano es Duque en Florencia,
y mi hermano te merece:
tù ganas en este amor,
Celia, procura quererle,
que à mugeres principales
no las casan accidentes.

Don Juan no te tiene amor;
y quando te le tuvieffe,
no es jufto que fepa el tuyo,
que aun las comunes mugeres
regatean el decir
à un hombre fu amor, que fuele
resfriarfe el mas amante
en fabiendo que le quieren;
y fuera de efto, Don Juan
no es tan gallardo, que puede
por fu talle enamorarte;
à mì al menos me parece,
que no me quitarà el fueño;
y el ingenio, fi lo adviertes,
es, prima, muy moderado.
Celia. Si no es que pafsion te ciegue,
en effa parte, perdona,
que la verdad no confiente,
que le agravies, porque todos
dicen::- *Cam.* Pues ya le defiendes,
buena eftàs. *Celia.* Eftoy fin juicio,
Camila, no me aconfejes:
ya es tarde para remedios.
*Cam.*Ha, ciego amor! tente, tente, *ap.*
quedate en mi noble pecho,
no hables, no te defpeñes:
pero no me efpanto, Amor,
que es mucho el fuego que tienes,
y como eres calentura,
falir à la boca quieres.
Mira, prima::- *Celia.* No aprovechan
ni amenazas, ni intereffes:
noble es Don Juan.
Cam. Quièn lo fabe?
Celia. El lo dice. *Cam.*Y fi èl mintieffe?
Celia. Su talle, y fu cortesìa
no lo dicen claramente?
Efto quièn puede negarlo?
Y afsi, fino te refuelves
à favorecer mi amor,
de mì mifma ha de faberle,
à pefar de mi venganza:
no ferà peor que llegue
à matarme mi filencio?
Cam. Aora venga la muerte, *ap.*
venga, y mateme à pefares:
què mejor ocafion quieres?
zelofa, y confufa eftoy:
fi refpondo afperamente
à mi prima, y la amenazo
con mi hermano, eftà de fuerte,
que à Don Juan dirà fu amor;
y fi èl acafo la quiere,
fe han de hablar, y me deftruyo;
no es cofa que me conviene,
perdida voy por aqui;
pues hacer que fe concierten
los dos, fiendo yo tercera
de fus guftos, y placeres;
malos años para entrambos,
mejor ferà, fi pudieffe,
entretener fus defeos.
Celia. Què dudas, prima? què temes?
Cam. En tu negocio penfaba.
Celia. Y què dices? *Cam.* Me parece,
que ferà mas acertado
decirle yo, fi le vieffe,
que cierta Dama le mira
con amor, y no fe atreve
à declararfe con èl,
temerofa de que puede
tener empeñado el pecho,
y conforme refpondiere
le darè parte del tuyo.
Celia. Con jufta caufa encarece
Florencia tu entendimiento.
Cam. Yo dirè lo que te debe
de penas, y de fufpiros.
Mal haya quien tal dixere, *ap.*
ni lo tomàre en la boca.
Celia. Ojos, dadme parabienes *ap.*
de la gloria que os aguarda,
bien podeis vivir alegres,
que bafta eftàr de por medio
Camila, para que efpere
lindo fuceffo de todo.
Cam. Fuego es Amor, fino crece, *ap.*
en qualquier parte fe efconde:
mas fi los zelos le encienden,
por todas las puertas fale,
fin que el negar aproveche;
porque aunque tapen la llama,
por fuerza el humo ha de verfe:
vamos, prima. *Celia.* Ya te figo.
Cam. Todo el ingenio lo vence.
Celia. Hablaràs luego à Don Juan?
Cam. Jefus, y què prieffa tienes!
Celia. Anda el amor con efpuelas.

Cam. Pues procura detenerle,
porque en picando ſu freno
podrà ſer que te deſpeñes. *Vanſe.*

Salen Don Juan, y Mendoza.

Juan. Penſamientos atrevidos,
de què me ſirven teneros,
ſino he de llegar à veros,
ni logrados, ni entendidos?
fama teneis de encogidos,
ſino es que de puro honrados,
guſtais de eſtar mal pagados,
huyendo de ſer dichoſos,
por no haceros ſoſpechoſos,
pareciendo intereſſados:
Amar para merecer,
y obligar para gozar,
es cierto modo de amar
un hombre ſu miſmo sèr:
el amor no ha de tener,
para ſer hijo del pecho,
mezcla del propio provecho;
porque en llegando el amor
à valerſe del favor,
ya ſe le prueba el cohecho.
Un noble amor, penſamientos,
tiene valor diferente,
que es amar muy vulgarmente
amar con atrevimientos:
yo sè, que eſtais mas contentos,
que la mayor confianza:
porque, en fin, toda eſperanza
à ſu mudanza temiò;
pero quien nada eſperò
mal temerà ſu mudanza.
Mas de què os quexais, ſi en mì
teneis el dueño que adoro?
en mì vive ſu decoro
deſpues que el alma le dì,
ſombra de ſus luces fui:
pedidme albricias, què haceis?
à Camila en mì teneis,
y con ella os regalais;
pues ſi la veis, y la hablais,
penſamientos, què quereis?
Aunque poco os durarà
eſte conſuelo amoroſo,
porque en viniendo ſu eſpoſo,
del alma os la ſacarà;
mas direis que no podrà,
porque antes que hacerlo pruebe,
os darà muerte mas breve
el vèr mis zelos tan ciertos;
y eſtando voſotros muertos,
què importa que ſe la lleve?
Pero ſi Clenardo, y yo,
ſomos un alma, no ha ſido
nobleza haverle ofendido;
mas direis, que èl ſe ofendiò;
èl, pues la ocaſion me diò,
dexandola hablar, y vèr,
que un amigo no ha de ſer
de ſu honor tan enemigo,
que ha de llevar à ſu amigo
donde hay hermana, ò muger.
Mas ſi de mi confianza
en pie ſe queda la culpa,
que la ocaſion no es diſculpa
ſi toca en alevosìa:
paciencia, eſperanza mia,
vueſtro oriente es vueſtro ocaſo,
vos morìs, y yo me abraſo,
ſin eſperar, ni gozar,
porque en queriendo eſperar
me ſale el honor al paſſo.

Sale el Duque, y Celia.

Duq. Eſſo es rigor. *Celia.* No es rigor.
Duq. Es facilidad. *Celia.* No es,
que eſſo fuera, ſi deſpues
de inclinarme à tu valor
favoreciera otro amor.
Duq. No dices, que quieres? *Celia.* Sì.
Duq. Luego confieſſas aſsi,
que eres facil? *Celia.* Mal propones,
pues niego lo que ſupones,
que es haverte amado à tì.
Duq. Segun eſſo, bien porfio
en condenar tu rigor.
Celia. No, primo, porque el amor
procede del alvedrìo:
libre me dà Dios el mio,
para amar, ò aborrecer;
yo no te debo querer,
ni por fuerza te he de amar:
luego no es rigor negar
lo que no puedo deber.
Duq. Què, en fin, quieres, y no à mì?
Celia. Pienſo que me has entendido.
Duq. Què tan mal te he parecido?

Celia.

Celia. No digo tal. *Duq.* Ay de mì!
Celia. Antes el no amarte aqui,
que es obligarte sospecho,
porque si ya estaba el pecho
ocupado en otro amor,
fuera ignorar tu valor
darle lugar tan estrecho.
Juan. Mendoza, nada me agrada.
Mend. Y aquel geme de carita
no te incita? *Juan.* No me incita.
Mend. Què gentil sierra nevada!
Duq. Pues hablais tan declarada
contra mì, razon serà
saber quien zelos me dà,
que le importa à mi paciencia.
Celia. Preguntelo Vuecelencia
à su hermana, y lo sabrà. *Vase.*
Duq. Ya què tengo que saber
en tan gran resolucion?
ciertas mis caricias son,
venciò el amor al poder.
Juan. El Duque està divertido.
Mend. Quieres que llegue? *Juan.* Detente.
Duq. Ay, Celia, tu nombre miente,
Cielo no, que infierno ha sido.
Mend. Hablando està con el Cielo:
què amante tan buen Christiano!
Juan. Pues, señor? *Llega.*
Duq. Amigo, hermano,
ya es en vano mi consuelo:
muerto me hallaràs, Don Juan;
Celia, y un hombre me matan,
pues que mi muerte retratan
en los zelos que me dàn.
Juan. Pues en Florencia hay amor
que te pueda competir?
Duq. Esto he acabado de oir.
Juan. Pues dime quien es, señor,
que si desde el quinto Cielo
baxàra en su amparo Marte,
su poder no fuera parte
para guardar en el suelo
la injusta vida del hombre,
que pudo atreverse à tì.
Duq. Eres Español. *Juan.* Y dì
Cardenas. *Duq.* Bastaba el nombre:
Don Juan, yo no sè quien es
el que mi gusto ha ofendido,
pero sè, que es preferido
à mi amor, que el interès
del Estado que posseo,
no ha podido aficionar
à Celia. *Juan.* Quien llega à amar,
su interès es su deseo.
Mas puedes estàr seguro
de que le he de conocer,
si le quisiesse esconder
la tierra en su centro obscuro:
Si Neptuno en sus cristales
Palacio undoso le diera,
y entre Sirenas viviera
ceñido verdes corales:
Si Mercurio en blanco Toro
por amor le transformasse;
y qual Jupiter baxasse
convertido en granos de oro:
Porque ha de hallarme à la puerta
de Celia la blanca Aurora,
quando de contento llora,
y con media luz despierta
del Sol, quando los rigores
del Alva à enjugar se atreve,
y su dulce aljofar bebe
en bucaros de las flores,
hasta saber el galan,
que estorva tus justos lazos.
Duq. Y despues? *Juan.* Le harè pedazos
entre mis brazos. *Duq.* Don Juan,
ya sè lo que tengo en tì;
pero por otro camino
mas facil me determino
à saberlo, escucha. *Juan.* Dì.
Duq. Yo sè que mi hermana sabe
estas cosas, y assi quiero
de ella informarme primero;
mas es tan compuesta, y grave,
que aun no me he determinado
por mì; y assi, tù has de ser
quien de ella lo ha de saber;
porque no es razon de estado,
aunque las ansias zelosas
me pudieran disculpar,
llegar un hombre à trazar
con su hermana aquestas cosas;
que el exemplo suele dar
licencia para otro tanto.
Juan. Presto saldràs de este encanto.
Duq. Pues yo me voy à esperar

la

la respuesta : à Dios. *Juan.* A Dios.
Duq. Advierte, que voy perdido. *Vase.*
Juan. En sabiendo quien ha sido
matarèle, vive Dios;
oy con Camila he de estar.
Mend. Y serà, si viene à mano,
mas compuesto que un hermano
que acaba de confessar.
Juan. Què he de hacer? quierole bien.
Mend. Hablad claro, pesia tal,
sin ser hablador mental,
y mentecato tambien.
Habla, y ruega, que quien ama,
mas ha de hacer que sentir;
porque no se ha de venir
una muger à la cama.
Ni el quereros bien los dos,
aunque mas amante estès,
cosa tan devota es,
que ha de revelarla Dios.
Salen Camila, y Leonida.
Cam. Leonida, solo quisiera
saber si Don Juan me mira,
ò si por Celia suspira.
Juan. Dices bien, y si la viera
aora::- *Mend.* Pues aqui estàn
ella, y Leonida. *Juan.* Ay de mì!
temì al punto que la vì.
Mend. Llega, y no temas.
Cam. Don Juan?
Juan. Señora mia? *Cam.* Què haceis?
Juan. Cierto negocio traìa
en que hablar à Useñorìa.
Cam. Aqui estoy, què me quereis?
Juan. Mucho pudiera decir. *ap.*
Cam. Yo tambien tengo que hablaros.
Juan. Vuestro soy. *Cam.* A preguntaros
vengo, para no mentir,
si teneis amor? *Juan.* Yo?
Cam. Vos:
la verdad, quièn os inquieta?
Mend. El cabe està de à paleta,
tirale, cuerpo de Dios.
Juan. No vivo tan descuidado,
que no tenga à quien querer.
Cam. Venturosa es la muger.
Juan. Si; mas yo muy desgraciado.
Cam. Su ventura colegì,
porque à vos os mereciò.
Juan. Y mi poca suerte yo,
porque no la merecì.
Cam. Conozcola yo? *Juan.* Si, à fè.
Cam. Es mi prima?
Juan. No, por Dios.
Cam. Es hermosa? *Juan.* Como vos.
Cam. Quiereos bien? *Juan.* Esso no sè.
Cam. Què aguardais? *Juan.* A declararme.
Cam. No lo haveis hecho?
Juan. No puedo.
Cam. Es falta de amor? *Juan.* Es miedo.
Cam. Què os detiene?
Juan. El despeñarme.
Cam. Por què? *Juan.* Porque tarde llego.
Cam. Quiere ya bien? *Juan.* Ay de mì!
Cam. Què dices? *Juan.* Pienso, que sì.
Cam. Aborrecerla. *Juan.* Estoy ciego.
Cam. Tiene dueño? *Juan.* Ya le espera.
Cam. Es facil? *Juan.* Es principal.
Cam. Y quièn sois vos?
Juan. Soy su igual.
Cam. Pues què os falta?
Juan. Que me quiera.
Cam. Es mi amiga? *Juan.* Os quiere bien.
Cam. Suelo verla? *Juan.* Cada dia.
Cam. Decidme quien es. *Juan.* Querria.
Cam. Pues què temeis? *Juan.* Su desden.
Cam. Què os harà? *Juan.* Se ofenderà.
Cam. En fin, decis, que oy la vì.
Juan. En vuestro espejo. *Cam.* Yo? *Juan.* Sì.
Cam. Luego soy yo? *Juan.* Claro està.
Mend. O què gentil Letania!
Cam. Basta ya. *Mend.* Lindo has andado,
con la carga te has echado.
Leon. Què hay, señora? *Cam.* Mi alegria
puedes mirar en mis ojos.
Mend. Esso si, pique en el cebo.
Juan. A mirarla no me atrevo. *ap.*
Cam. Honor, finjamos enojos. *ap.*
Juan. Què dirà? que estoy mortal,
y recelo su desdèn.
Mend. Havràle sonado bien,
aunque lo reciba mal;
pero aquesto te conviene.
Juan. Sabrà al fin, que suyo soy.
Leon. Contenta estàs. *Cam.* Loca estoy.
Leon. Gente sale. *Cam.* El Duque viene.
Sale el Duque, Fortun, y Criados.
Fort. Aqui mi señora està.

Duq.

Duq. Vete, Teodoro, al momento,
y haz, que pongan la carroza;
tù, Fortun, al Conde Celio
avisa, para que salga
conmigo. *Fort.* Ya te obedezco.
Vanse los criados.
Duq. Hermana? Don Juan?
Juan. Señor?
Cam. Pues à dònde tan contento,
ò à lo menos tan apriessa?
Duq. A pedirte albricias vengo.
Cam. A mì albricias? pues de què?
Duq. De un gran gusto.
Cam. No te entiendo.
Juan. Mendoza, temblando estoy.
Duq. Digo, hermana, que este pliego
me acaban de dar aora.
Cam. Y en suma, què dice el pliego?
Duq. Que Arnesto::-
Cam. Cielos, què escucho? *ap.*
Duq. Digo, el Marquès de S. Telmo::-
Juan. Declaròse mi fortuna. *ap.*
Duq. Y tu esposo::-
Cam. Còmo es esso?
Duq. Està dos luegas de aquí,
y hasta la Quinta me llego,
como es justo, à recibirle.
Cam. Haces muy bien: aun no puedo
de turbada responder. *ap.*
Mend. Dissimula. *Juan.* A lindo tiempo
la dixe mi amor, Mendoza.
Sale Fortun. Ya te espera el Conde Celio.
Duq. Vamos pues: hermana, à Dios.
Cam. Mil años te guarde el Cielo;
pero no para casarme. *ap.*
Duq. Y assi, D. Juan, mientras buelvo,
haz aquella diligencia.
Juan. No dices la de tus zelos?
Duq. Bien me has entendido: à Dios.
Vase con los demàs.
Cam. Fueronse ya? *Leon.* Ya se fueron.
Cam. Hay suerte mas desgraciada!
Leon. Descolorida te has puesto.
Cam. Leonida, sin alma estoy,
irme sin hablarle quiero.
Mend. Què dices de esto? no hablas?
velas, duermes, haces gestos?
Juan. Velo, duermo, sufro, callo,
amo, olvido, rabio, peno,
huyo, sigo, siento, lloro,
ardo, yelo, vivo, muero,
y no tiene el infierno
mas ansia, mas dolor, ni mas tormento.
Ha, quièn huviera nacido
sin ojos, y sin deseos,
ò sin valor en la sangre,
para no tener aliento
de emprender amor tan alto!
Loco fui, y lo confiesso;
mas bien lo pago, Mendoza,
bien lo dice este sucesso.
Cam. Turbada estoy: què he de hacer?
amor, y lastima tengo
à Don Juan; mas soy agena:
irme quisiera, y no acierto.
Què blandamente me mira!
què sentido! què discreto!
què enojado! què zeloso!
què enamorado! què tierno!
Casi estoy por declararme.
A fuera, respetos necios,
à fuera, cobarde miedo,
sepa Don Juan, que le adoro,
y sepa::- pero què intento?
què locuras son las mias?
Si me ha de gozar Arnesto,
y Don Juan ha de perderme,
para què puede ser bueno
darle à entender mis flaquezas?
Mejor es, yo me resuelvo,
aunque martirice el alma,
à decirle, que me ofendo
de sus locas prevenciones:
viva mi honor, aunque muero.
Oye, Don Juan.
Juan. Què me mandas?
Cam. Denantes tu atrevimiento,
ya te acuerdas, que fue mucho.
Juan. Solo, señora, me acuerdo,
que tuviste tù la culpa,
aunque la pena padezco.
Cam. Yo la culpa? estàs en tì?
Juan. Pienso que no. *Cam.* Assi lo creo:
pues dime, què libertad
has visto en mi casto pecho?
què ocasion te dan mis ojos?
què novedad vès en ellos?
què apariencias, què favores,

què esperanzas, què deseos,
què palabras, què señales,
para que atrevido, y necio,
à mi decoro te atrevas,
y me pierdas el respeto?
Bueno està mi honor contigo:
de tus locos pensamientos
soy ocasion yo? soy causa?
Juan. Sì, Camila, que si el sesso,
la libertad, la cordura,
el alma, el entendimiento,
las potencias, y sentidos,
el gusto, la vida, el sueño
me quitan tus bellos ojos,
cuyas luces reverencio:
tù, y ellos teneis la culpa,
yo los vì, pluguiera al Cielo,
que antes un Leon de Albania,
como à humilde conejuelo,
me deshiciera en las uñas,
y un Tigre manchado à trechos,
hartandose de mi sangre,
bordàra con sangre el suelo;
pero ya fue suerte mia;
no de tì, de ella me quexo,
consienteme aqueste amor,
pues yo tambien te consiento,
que con Arnesto te cases;
y si presumes, que ofendo
tu virtud con adorarte,
aqui tienes este acero,
toma venganza à tu gusto,
passame con èl el pecho;
humilde à tus pies estoy.
Cam. Què pecho havrà tan de hielo,
què diamante havrà tan duro, *ap.*
y què muger tan de acero,
que le escuche, y no se ablande
à las ansias, ò à los ruegos?
ya no puedo resistirme,
perdone mi encogimiento:
Don Juan? *Juan.* Què quieres?
Cam. No sè:
llegate mas. *Juan.* Ya me llego.
Cam. Mil colores me han salido;
digo, en fin, que te agradezco
el noble amor, que me tienes;
pero no prosigo en esto,
que dirè mil disparates.
Juan. Con esso me has satisfecho,
aunque en tu vida me mires.
Cam. Soy principal. *Juan.* Ya lo veo.
Cam. Viene Arnesto. *Juan.* Ya lo sè.
Cam. He de amarle.
Juan. Ya lo tiemblo.
Cam. No puedo atreverme à mas;
pero por lo que te debo,
para templarte la pena
quisiera darte un consejo:
Mira, Don Juan, del amor
el mismo amor es remedio.
Juan. Còmo?
Cam. Amando en otra parte,
pòn los altos pensamientos
en otra Dama qualquiera,
y mirala con deseo
de que te agrade, y veràs
como te và divirtiendo,
y me olvidas poco à poco.
Mend. El consejo, por lo menos,
es de Dama de la Villa.
Cam. Mi propia desdicha intento. *ap.*
Mend. Y còmo estamos de amor?
Leon. Que si me quieres, le quiero.
Mend. Y si no? *Leon.* Que vaya al rollo.
Mend. Aqui sì que no hay rodeos,
invenciones, ni tramoyas,
sino amor christiano viejo,
que habla con otra llaneza.
Juan. Camila, no nos cansemos.
Cam. Yo procuro enamorarte.
Juan. Yo agradezco tu buen zelo;
mas no estoy para essas cosas.
Cam. Doña Hipolita Vicencio
puede aficionar al Sol,
ojos graves, cabos negros,
y canta muy bien à un harpa.
Mend. Lo peor que tiene es esso.
Cam. Luego es defecto cantar?
Mend. El instrumento condeno,
porque fuera de ser broma,
me parece poco honesto.
Cam. En parte tienes razon.
Mend. La postura, por lo menos,
por Dios, que es ocasionada.
Cam. Lisarda tiene buen cuerpo,
lindas manos, muchas gracias,
y se prende por extremo.

Mend. Què fea debe de ſer!
Cam. Aunque de color moreno,
es Doña Franciſca hermoſa,
y el lunar del lado izquierdo
le agracia mucho la cara;
eſtrella, en fin, de ſu cielo.
Mend. Muger morena, y Franciſca,
mas que la eſtornuda el Pueblo?
Cam. Dorotea es entendida,
habla bien, y aun hace verſos.
Mend. Què poco dote tendrà?
Juan. Baſta, que me dàs tormento;
baſta, que quieres matarme:
ya te he dicho, que ſi el Cielo
formàra mas hermoſuras,
que hày diamantes en ſu centro,
no he de mirar à ninguna.
Cam. Eſſo es lo que yo deſeo: *ap.*
ha, quièn pudiera abrazarte,
por el guſto que me has hecho!
Celia tambien::- pero no,
que ya Celia tiene dueño.
Juan. Eſſo quiſiera ſaber.
Cam. Pues importate el ſaberlo?
Juan. Es curioſidad de amor.
Cam. Harto mas tiene de zelos; *ap.*
mas yo lo remediarè.
A mi hermano, à lo que entiendo,
tiene Celia algun amor.
Juan. Y es eſſo cierto? *Cam.* Tan cierto,
que de ella miſma lo sè,
que aunque ſe hablan con deſpego,
es ſolo para probarle:
à mì me ha dicho en ſecreto,
que eſtà perdida por èl.
Juan. Ya ſabes lo que le debo:
notable guſto me has dado;
ſin duda al Duque mintieron. *ap.*
Mas bolviendo à mi deſdicha,
ya he imaginado un remedio,
aunque muy coſtoſo al alma,
para no vivir muriendo.
Cam Y quàl es? *Juan.* El de no verte.
Cam No me parece, que es bueno.
Juan. Antes sì, pues no he de eſtar
viendo à mis ojos (ay Cielos!)
mis agravios, y tus guſtos,
que en eſtos dias primeros,
claro eſtà, que ſeràn grandes.
Cam. Harto al revès los eſpero.
Juan. Yo me irè, Camila hermoſa;
yo me irè, donde muy preſto
tengas nuevas de mi muerte,
que ya que ſirvo ſin premio,
no he de ſer Tantalo amante
del criſtal, que no merezco.
Tu eſpoſo vendrà eſta noche,
ya parece, que le veo,
recibiràsle cortès,
mirarà tus ojos bellos,
abraſaràsle de amor,
darà prieſſa al caſamiento,
trataràlo con el Duque,
firmarànſe los conciertos,
y por dicha, ò por deſdicha,
ſerè yo teſtigo de ellos;
pero no de los demàs.
Cam. Ay de mì!
Juan. Porque al momento
he de ſalir de Florencia;
bien puedo, bien deſde luego
empezar à deſpedirme.
Cam. Otro golpe mas: què eſpero? *ap.*
Y dices eſſo de veras?
Juan. Què he de hacer, ſi te contemplo
en brazos de tu marido?
Cam. En efecto, eſtàs reſuelto?
Juan. Claro eſtà.
Cam. Pues ya què aguardo? *ap.*
què callo? què me detengo?
Don Juan, Don Juan de mis ojos,
ſi las penas, ſi los ruegos
de una muger, que te eſtima,
valen en trance tan fiero,
con lagrimas te ſuplico
(pues naciſte Cavallero)
no me acabes de matar.
Juan. Ay ſeñora, à què mal tiempo
sè que te debo eſſe amor!
Cam. Mi honor le tuvo encubierto:
no te quedaràs? *Juan.* Repara
en que entrambos nos perdemos;
tù me quieres, yo te adoro,
tù te caſas, yo te pierdo;
pues què hemos de hacer los dos
penando, amando, y ſufriendo?
no ſerà mejor no verte?
Cam. Sì; pero es fuerte remedio:

ay

ay dueño del alma mia,
en què de penas me has puesto!
buena quedarè sin tì,
quando pierdo por tì el sesso!
salid, lagrimas, salid,
romped la puerta al respeto,
y la ocasion os disculpe.
Mend. Buelve los ojos. *Juan.* Ya veo,
que llueve aljofar el Sol,
como anda el Cielo rebuelto:
haste hecho mal en los ojos?
Cam. No sè que me tengo en ellos:
mas ya pienso, que no es nada.
Mend. Tù tambien haces pucheros?
Juan. Pues soy de piedra, Mendoza?
Cam. Por si acaso no nos vemos
en ocasion semejante,
que pienso que serà cierto,
toma, Don Juan, este abrazo. *Dasele.*
Juan. Con saber, que es el postrero,
me dàs templado el favor.
Cam. Sabe Dios lo que lo siento,
mas es fuerza: à Dios. *Juan.* A Dios:
mi muerte en mi ausencia llevo;
ha sì, que se me olvidaba: *Buelve.*
dame primero esse lienzo.
Cam. Este lienzo? pues què tiene?
Juan. Mil tesoros encubiertos.
Cam. Toma con èl esta joya, *Dasela.*
y estimala por el precio,
no porque al cuello la traxe.
Juan. Sola por tuya la beso,
aunque el lienzo me bastaba.
Mend. A los diamantes me atengo.
Juan. Como à pobre me has tratado.
Mend. Si acaso lo son, que en esto
suele haver bravos gatazos.
Leon. O què gentil majadero!
quatro mil escudos vale.
Mend. Quatro mil años bien hechos
vivas. *Cam.* Como sea con gusto.
Juan. Señora, no te encarezco
de la manera que voy.
Cam. Si es, Don Juan, como yo quedo,
milagro serà que vivas.
Juan. Y dicha serà si muero.
Cam. Què te vàs? què no he de verte?
Juan. Què te ha de gozar Arnesto?
Cam. Què desdicha! *Juan.* Què dolor!
Cam. Què sinrazon!
Juan. Què tormento! *Disparan dentro.*
Mendoza, què ruido es esse?
Mend. Sino me engaño, sospecho,
que es una salva que hace
Florencia al recibimiento
de tu esposo. *Juan.* Que ya llega.
Cam. Es, porque no le deseo.
Juan. Aqui acabò mi fortuna.
Mend. Ya se acercan.
Cam. Esto es hecho:
à Dios, señor de mis ojos.
Juan. Harto me dices con ellos.
Cam. Mucho tengo que llorar.
Juan. Loco voy. *Cam.* Sin alma quedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Marquès de San Telmo, y Lucindo.
Luc. Bella Ciudad es Florencia.
Marq. No la tiene el mundo igual,
pero vàme en ella mal.
Luc. Què edificios! què presencia!
Marq. Saliò mi esperanza vana,
descontento estoy conmigo.
Luc. Bien lo hace el Duque contigo.
Marq. Assi lo hiciera su hermana.
Luc. Pues què no te mira bien?
Marq. Parece que no le agrado.
Luc. Verguenza serà; no enfado.
Marq. Yo presumo que es desdèn.
Luc. Y quàndo te casaràs?
Marq. Quando Camila quisiere,
que serà quando estuviere
mas tratable. *Luc.* En esso dàs?
Marq. Mi padre el Marquès tratò
darme con Camila estado,
y yo en parte aficionado
à las nuevas que me diò
de su hermosura la fama,
le pedì licencia, y luego
movido de un casto fuego,
que honestamente me llama,
rompiendo rizas espumas,
al mar entreguè seis naves,
lleno de empressas suaves,
galas, libreas, y plumas.
Formè un campo tan lucido
de

de Soldados, que qualquiera
un Mayo portàtil era,
y un Abril recien nacido.
Pareciò verde jardin
todo el pielago de ſal,
dexando de ſer criſtal
por una tarde; y en fin,
fueron tantos los colores,
que pienſo que el mar dudaba,
ſi de elemento mudaba,
viendoſe cubrir de flores.
Lleguè à Florencia, y Clenardo
à recibirme ſaliò:
ya ſabes lo que me honrò.
Entrè en la Ciudad gallardo
en un valiente alazàn,
de aquellos que alienta, y cria
la yerva de Andalucia,
tan airoſo, tan galàn,
tan corpulento, y bizarro,
que al verle peinar el ſuelo,
pudo codiciarle el Cielo
para tiro de ſu carro.
Vì à Camila mas hermoſa,
que la Venus que en Altares
Chipre con roſas, y azahares
venera por Madre, y Dioſa,
con el cabello eſparcido,
por mas gala, ò mas decoro,
pareciò diamante en oro;
alli el travieſſo Cupido,
que preſo en ellos vivia,
tal vez la frente beſaba,
y con los rizos jugaba
haſta que los deshacia.
De un èvano tranſparente
ſu arquitectura formaban
las cejas, que ſe apartaban
por dividir cada oriente.
Negras las peſtañas fueron,
entre obſcuros arreboles;
mas què mucho, ſi à ſus ſoles
tantos años anduvieron?
En los ojos no quiſiera
hablarte, por no ofender
la mageſtad de ſu sèr:
no tiene en la octava esfera
el Cielo dos luminarias,
dos antorchas, dos eſtrellas,
con mas alma en ſus centellas,
ſi bien à mi amor contrarias.
Las manos ſuyas, en fin,
ſacò entre varios diamantes
de la carcel de ſus guantes,
con diez hojas de jazmin;
y tanto las admirè,
quando ſu luz advertì,
que deſpues que ſe las vì
de la cara me olvidè;
miròme ſu cielo hermoſo,
y con ſer cielo eſtrellado,
para mì eſtuvo nublado,
por no decir riguroſo.
Lleguè à abrazarla: aqui fue
à donde mas me perdì,
porque en ſus eſtrellas vì
(ſino fue que me engañè)
ciertas perlas que enjugaban;
y como las detenian,
ya que ſalir no podian,
por lo menos ſe aſſomaban.
Luego al darme los abrazos,
que la ocaſion permitia,
fue con tan poca alegria,
y tan caidos los brazos,
que en ſus deſvìos, y enojos
conocì ſu ſequedad;
que una tibia voluntad,
en el mirar de los ojos,
en la riſa, en las acciones
ſe conoce, y ſe declara,
que ſiempre ha ſido la cara
fiſcal de las intenciones.
Camila, en fin, me deſprecia,
la ocaſion ella la ſabe;
y aunque ſu virtud la alabe,
què Porcia havrà, què Lucrecia,
què Enrique, què Sulpicia,
que lo ſea, y que ſe vea
de un hombre, que no deſea,
ò por ſuerte, ò por codicia
gozada? Caſta fue Dido;
pero no me admiro, no,
que, en efecto, la obligò
el amor de ſu marido;
que la mas flaca muger
en llegando à enamorarſe,
de ſu sèr ſuele olvidarſe,

y una roca ſuele ſer;
y al revès la mas honrada,
y que mas honor profeſſa,
ſi en la cama, y en la meſa
mira à un hombre, que le enfada,
ya que con la execucion,
por ſu virtud no le ofenda,
no hay honor, que la defienda
del deſeo, ò la intencion;
y en llegando à deſear,
ò à intentar una muger,
mucho honor ha meneſter
para no ſe deſpeñar.

Luc. Y ſi te aprieta Clenardo,
què has de hacer? *Marq.* Procurarè
entretenerle, y dirè,
como por horas aguardo
à mi padre, que deſea
hallarſe en mi caſamiento,
y entre tanto el penſamiento,
la viſta, el alma, y la idea
ſe informaràn con recato
de ſu pena, y ſus enojos.

Sale Camila muy triſte, y Leonida.

Leon. Deſcanſa ſiquiera un rato,
mira que de eſſa manera
te vàs echando à perder,
porque daràs à entender::-

Cam. Ay, Leonida, à Dios pluguiera,
que mi dolor fuera tanto,
que la vida me quitàra,
y ſu fuerza me anegàra
en el criſtal de mi llanto!
Pienſas tù, que yo no advierto,
que eſte amor, ò eſta locura
ofende mi compoſtura,
y que ha ſido deſconcierto
de mi valor natural,
que liviana me enamore,
que ruegue, ſuſpire, y llore;
y en efecto, que eſtè tal
(ay Dios!) que no me ha faltado
ſino echarme un lazo al cuello?
yo lo sè, pues que por ello
mi triſte honor ha paſſado:
ya lo he llorado, Leonida,
pero en tormento tan claro,
què importa hacer el reparo
deſpues de dada la herida?
ya no hay remedio que importe,
ya mirè, ya quiſe bien.

Leon. Sì; pero advierte tambien,
que en mugeres de tu porte
ſon culpables los extremos,
aunque ſean naturales.

Cam. Las mugeres principales
no hablamos tambien? no vemos?
ſomos de piedra? *Marq.* Alli eſtà.

Luc. Que llegues ſerà forzoſo.

Marq. Yo voy. *Leon.* Señora, tu eſpoſo.

Cam. Sabe Dios ſi lo ſerà: *ap.*
pues, ſeñor, tanto callar?
No os hallais bien en Florencia?
Pero ſentireis la auſencia
de vueſtra Patria, y eſtàr
con poco regalo aqui.

Marq. Por aora ſolo ſiento
veros con poco contento.

Cam. Eſto es condicion en mì,
y mi falta de ſalud
me tiene poco guſtoſa.

Marq. Pues ſi eſtais tan achacoſa,
aunque en tanta juventud,
no es bien teneros en pie:
ſentaos, por vida mia.

Cam. Vueſtra ſoy. *Marq.* Eſſo querria.

Cam. Antes mi muerte verè: *ap.*
ha fieras leyes de honor!

Marq. No os ſentais?

Cam. Ya os obedezco: *Sientaſe.*
por mil caminos padezco. *ap.*

Marq. El no hablaros en mi amor
nace de veros. *Cam.* Callad,
que me hareis ſalir colores.

Marq. Teneiſme con mil temores.

Cam. En coſas de voluntad
sè tan poco::- pero miento, *ap.*
harto sè, pues sè morir.

Marq. Mucho os tengo que decir.

Cam. Ay, Leonida, no hay tormento
como el haver de eſcuchar
un hombre que deſagrada.

Marq. Pienſo, que eſtais diſguſtada.

Cam. Yo? por què? no hay que tratar,
el hombre me eſtà matando: *ap.*
hanme dado aqueſtos dias::-

Marq. Direis, que melancolias.

Cam. Y ſuelen de quando en quando
apre-

apretarme el corazon.
Marq. Y deſpues que yo he venido
os deben de haver crecido:
Ciertas mis ſoſpechas ſon; *ap.*
eſta condicion eſquiva,
amor es, Camila quiere.
Salen Don Juan, y Mendoza.
Juan. Si tan deſgraciado fuere,
montes havrà donde viva,
porque vèr, y no gozar
ſerà muerte para mì.
Mend. Y no es mejor eſperar
à que ſe duela de tì?
Leon. Como al deſcuido. *Cam.* Ya veo
la cauſa de mi deſeo.
Juan. Con ſu eſpoſo eſtà, Mendoza.
Mend. El llevarà gentil moza:
què talle! què olor! què aſſeo!
Juan. Què eſto mire, y con mis manos
no me mate! *Mend.* Què imprudencia!
Juan. Ha zelos de amor tiranos!
Mend. Pues en Dios, y en mi conciencia,
que eſtàn como dos hermanos.
Marq. Si acaſo no os entretengo,
irème. *Cam.* Sois muy galan.
Marq. Vueſtro diſguſto prevengo.
Sale Celia. Como ſombra de D. Juan
ſiguiendo ſus paſſos vengo:
con mi prima hablaba ayer,
y en mi amor debiò de ſer;
algo tierno me ha mirado,
ſin duda ſe lo ha contado:
no hay tan dichoſa muger!
ſeñor D. Juan? *Juan.* D. Juan ſoy;
pero no ſeñor Don Juan.
Celia. Loca de contento eſtoy: *ap.*
ya como dueño, y galan
puedo tratarle deſde oy;
èl lo dice, pues me advierte,
que con menos corteſìa
le he de hablar. *Cam.* Ha, triſte ſuerte!
ſi amor con zelos porfia, *ap.*
vencerà el honor mas fuerte!
Marq. Como digo::-
Cam. Ya os entiendo:
mil muertes eſtoy ſufriendo, *ap.*
Celia con Don Juan eſtà:
Mi hermano en eſto podrà
diſponer. *Marq.* Yo no pretendo
coſa que vos no querais.
Cam. Yo os agradezco el favor:
ay, amor, què inquieto andais! *ap.*
Juan. Digo, que sè vueſtro amor.
Celia. Por mil años lo ſepais.
Juan. Camila me lo ha contado:
ſi miento, de ella lo sè.
Celia. En todo haveis acertado:
lindo camino tomè *ap.*
para lograr mi cuidado.
Pues ſu dueño conoceis,
en mi nombre le llevad
eſta vanda. *Cam.* Ojos, què veis! *ap.*
Celia. Y en ella mi voluntad
mas declarada vereis.
Dale una vanda azul.
Juan. Como ſi yo huviera ſido
el dueño de eſte favor,
le agradezco. *Cam.* Ay atrevido! *ap.*
ella le ha dicho ſu amor.
Celia. Notable ſuerte he tenido! *ap.*
Marq. Algun dolor os ha dado,
ſino es ſecreto cuidado,
pues que tanto os divertis.
Cam. Mil necedades decis.
Marq. Pues aun no me he deſpoſado:
por no enojaros me voy, *Levant.*
que he calentado la ſilla,
y pienſo que pena os doy.
Cam. Vueſtro hablar me maravilla,
ſabiendo, Marquès, quien ſoy.
Marq. Eſtais con tanto diſguſto.
Cam. Ea, llamadle recato.
Marq. Si vos tuvierades guſto::-
Cam. Donde no hay amor, ni trato,
nunca el recato fue injuſto,
ſino es, que como à muger
comun me quereis tratar,
pues que veniſteis ayer,
y ya debeis de penſar,
que os tardo mucho en querer.
Marq. Pues miradme mas de eſpacio.
Mend. O, què amante tan reacio!
Marq. Y quizà os agradarè,
que yo entre tanto ſabrè
quien os agrada en Palacio. *Vaſe.*
Leon. Enojado và. *Cam.* Què importa?
Celia Triſte parece que queda.
Cam. En mi caſa, y à mis ojos.

Leon.

Leon. Advierte::- *Cam.* Nada me adviertas.
Juan. Lleguemos, Celia. *Cam.* Pues bien,
qué conformidad es essa,
que haceis los dos de esta suerte?
Mend. O què ojazos que les echa!
Juan. No era cosa de importancia:
estabame dando cuenta
Celia::- *Cam.* De què?
Juan. De su amor,
y como yo::- *Cam.* De manera,
que estarte Celia contando
muy à lo tierno sus penas,
no era cosa de importancia?
Juan. Pues què importa que lo sepa,
siendo Clenardo mi amigo?
Cam. Hay tan grande desverguenza!
y es essa buena amistad?
Celia. Pues, prima, de què te alteras?
no he tratado yo contigo
estas cosas? *Cam.* Yo estoy buena:
ò què presto os concertasteis!
Celia. Tù no me dixiste::- *Cam.* Necia,
despues te responderè,
y veràs de tu imprudencia
el castigo: y tù, villano,
sin honor, y sin nobleza.
Juan. Què es lo que dices, señora?
Cam. Si sabes, que Celia es prenda
de mi hermano? *Juan.* Pues yo acaso
amo, ò solicito à Celia?
Cam. O, què bien por vida mia!
Juan. Esso es probar mi paciencia.
Cam. Si divertirte querias
de mi amor, no hay en Florencia
hartas mugeres, Don Juan?
Mi casa ha de ser por fuerza
tercera de tus deseos?
Pues si la vida me cuesta
me he de vengar, enemigo.
Juan. Luego de Celia sospechas
en tu agravio? *Cam.* No sospecho,
que quien sospecha recela,
y quien sospecha està en duda,
pues puede ser que no sea;
mas ya lo sè claramente,
esse es tu amor, tu firmeza?
Mirame, ingrato, à la cara:
què te diò denantes Celia?
Juan. A mì, señora? *Cam.* A tì pues.
Juan. Pienso que esta vanda.
Cam. Piensas?
como si no lo supiesses.
Juan. No te entiendo.
Cam. Què inocencia!
Cam. Como no era para mì::- *Dasela.*
Celia. Esso escusarlo pudieras,
que no eres mi madre tù,
para que con tanta fuerza
te informes de mis costumbres,
que es demasiada licencia,
y aun parece::- *Cam.* Celia, quedo.
Celia. Porque en tu casa me tengas
no me has de tratar assi,
que en efecto soy tan buena::-
Cam. Como yo, pero mas libre;
pues dime, tan grande ofensa
ha sido vèr esta vanda?
no puede ser, que yo quiera
hacer otra para dar
à Arnesto, y sacar la muestra
del dibujo, y los colores?
Por cierto, que està bien hecha:
bien sale el oro en lo azul.
Mend. Si Dama de punto fuera,
noguerado havia de ser.
Cam. Aqui parece que hay letras:
Don Juan dice: bueno à fè.
Juan. No puede ser. *Cam.* No? pues llega
deletrea por tu vida:
una D, y un punto es esta
cifra del Don: no es assi?
Esta es I, no de las Griegas,
llamase larga en Castilla,
V, pienso que es la tercera,
la quarta es A, vas conmigo?
Juan. Hay tan estraña quimera!
Cam. La quinta es N, que todas
(si las juntas, y conciertas)
dicen Don Juan: haslo visto?
Aora seràn quimeras
las mias, ò desengaños?
Juan. Seràn engaños de Celia,
ò seràn desdichas mias;
mas dexame hablar con ella,
y tù veràs::- *Cam.* Què es hablar?
Luego entiendes, que has de verla
en tu vida? Vete luego,
no estès mas en mi presencia:
sal-

ſalte luego de la ſala.
Juan. Si la colera te ciega::-
Cam. No te vàs? *Juan.* Ya lo procuro;
pero primero::- *Cam.* Tù intentas
deſcomponerme ſin duda.
Juan. Solo, ſeñora, quiſiera,
que Celia dixera en eſto
la verdad. *Cam.* Ya no aprovecha.
Juan. Celia. *Cam.* Mas Celia tenemos.
Mend. O, què brava polvareda
ſe ha levantado! *Cam.* Pues, necio,
ſerà de aqueſta manera, *Echale.*
ya que contigo no vale
mi razon: vete, què eſperas?
Celia. No le trates mal. *Cam.* Si quiero.
Juan. Ya me voy, pero por fuerza.
Sale el Duque.
Mend. El Duque. *Juan.* Si nos ha viſto?
Mend. Què deſdicha!
Juan. Amor, paciencia.
Vanſe Don Juan, y Mendoza.
Cam. Que huvo de venir aora. *ap.*
Duq. Pues tù, hermana, deſcompueſta,
y con Don Juan?
Leon. Què has de hacer?
Cam. Confuſa eſtoy, y ſuſpenſa.
Duq. Què dudas? habla. *Cam.* Señor::-
Celia. Si con Don Juan no eſtuvieras
tan terrible::- *Cam.* Ya eſtà hecho:
ſalìos todos allà fuera.
Celia. Yo tambien? *Cam.* Y tù tambien.
Celia. Mas que quieres darle cuenta
de que à Don Juan tengo amor?
Cam. Si mi honor peligra, Celia,
havraſme de perdonar.
Celia. No importa, que eſtoy reſuelta,
dì, prima, lo que quiſieres.
Si no eſtuviera tan cierta *ap.*
de que Camila ſe caſa
con Arneſto, preſumiera;
mas quiero quedarme aqui:
Guarde Dios à Vuecelencia. *Vaſe.*
Cam. Confuſo tengo à mi hermano.
Duq. Ya ſe han ido.
Cam. Es tan inmenſa
la peſadumbre que tengo,
hermano, y ſeñor, que apenas
puedo hablar. *Duq.* Paſſa adelante.
Cam. Eſſe Don Juan, que en ſu tierra
debe de ſer hombre baxo::-
Duq. Què dices? ya el alma tiembla.
Cam. Aunque ſabe, que tù adoras
à Celia, que poco cuerda
le quiere bien::- *Duq.* Còmo es eſſo?
Cam. Es tanta ſu deſverguenza,
que la ſolicita. *Duq.* Ha, ingrato!
Cam. Denantes le hallè con ella,
y dandole aqueſta vanda,
que con letras de oro, y ſeda
ſu nombre dice en mil partes;
y ceguème de manera,
que como viſte me hallaſte.
Duq. Tienen algunas ofenſas *ap.*
tal circunſtancia, que el alma
apenas puede creerlas:
rabiando de enojo eſtoy:
eſto en el mundo es nobleza?
Bien me has pagado, Don Juan:
con què engaños, y cautelas
me hablaba en Celia, diciendo,
que à quien à mì ſe atreviera
le hiciera pedazos! y èl
(què malicia! què vileza!)
era el ſecreto galan
por quien ſu amor me deſprecia.
Celia dixo, que mi hermana
lo ſabìa, pues ſi ella
lo confieſſa claramente,
què informaciones, què pruebas
puede haver mas infalibles?
Ha, ingratitud, què baxezas
no ha intentado tu porfia!
Fue Paris de Troya à Grecia,
recibiòle Menelao,
diòle ſu caſa, y ſu meſa,
y pagòle el hoſpedage
con robar deſpues à Elena:
lo miſmo me ha ſucedido,
mas con eſta diferencia,
que yo no puedo vengarme,
aunque lo pida la ofenſa.
Don Juan en cierta ocaſion
me ha dado la vida, y fuera
linage de tiranìa
matarle, con mas prudencia
me he de portar: Oye, hermana,
yo he penſado::-
Cam. El alma tiembla. *ap.*

Duq. Que hacerle matar, no es cosa
que està bien à mi grandeza.
Cam. Jesus, señor! ni por pienso.
Duq. Mejor es que de Florencia
salga mañana. *Cam.* Mejor:
ay Don Juan! *ap.*
Duq. Y sin que entienda
la causa. *Cam.* Bien me parece,
porque es venganza mas tierna.
Duq. Pues yo voy à prevenirlo;
ha lo que los hombres yerran
en no examinar primero
el amigo à quien entregan
los pensamientos, y el alma!
Pero quièn havrà que pueda
conocer las intenciones,
si à solo Dios se reservan?
y hay un genero de amigos
de tan vil naturaleza,
que matan con las entrañas,
y asseguran con la lengua. *Vase.*
Cam. Triste de mì, què he de hacer?
Don Juan se và; ya me pesa,
ya me pesa de haver sido
instrumento de su ausencia;
mas tambien fuera peor
verle, si ageno le viera.
Todo es malo: ay Don Juan mio,
què de pesares me cuestas!
Mañana se và; yo quiero
avisarle, que me vea
esta noche, porque ya
que loca de amor me dexa,
se lleve à España mis zelos,
y yo quede satisfecha.
Todo lo rinde el Amor:
guardese la mas compuesta,
la mas fuerte, y retirada,
de abrir una vez la puerta
à este rapàz, que despues
no aprovechan resistencias,
porque vè por otros ojos,
oye por otras orejas,
gusta por otros sentidos,
obra por otras potencias,
y en efecto, toda el alma
tiene en voluntad agena. *Vase.*

Sale el Marquès de San Telmo.

Marq. Hermosa noche, que al ligero dia,
Fenix de breves horas, và siguiendo:
tù, sombra elada, tù, tiniebla fria;
tù, que del mar Occeano saliendo,
tumulo tienes en sus conchas bellas,
la mitad de la vida dividiendo
negro bulto de càndidas centellas,
que al risco subes de los once Cielos,
Argos de tantos ojos como estrellas:
A averiguar la causa de mis zelos
sale mi noble honor, en confianza
de tus hermosos, aunque pardos velos;
favorece piadoso esta esperanza,
assi goces del Herebo tu esposo,
en quanta tierra Radamanto alcanza;
assi al mayor Planeta, al Sol hermoso,
que desde el Polo opuesto està mirando
tu resplandor, le tengas embidioso;
assi en tranquila paz, en ocio blando,
exercitos de antorchas te coronen,
la dorada muralla matizando;
y pues los Astros son los que disponen
de los sucessos de la vida humana,
y en tantas penas como vès me ponen,
consultalos por mì, bella Diana,
salga yo de las dudas en que vive
mi loco amor, y mi esperanza vana:
quiero bien à Camila, que recibe
con poco gusto un alma que la he dado,
y en su silencio su desdèn me escribe.
En la mesa, en la silla, en el estrado,
suspira si me vè, mas no suspira
porque mi amor obligue à su cuidado.
Las quexas, y las lagrimas retira,
y bañando en clavèl las azucenas
se buelve al Cielo, y à traicion me mira.
En fin, la tienen tan secretas penas,
que muchas veces suele estàr conmigo
(ò Amor, lo que arrebatas, y enagenas!)
y no me responde à cosa que la digo;
y quando quiere hablar, tal vez turbada
el nombre và à decir de mi enemigo.
Otras veces està tan desgraciada,
que el almohadilla, y el cambray arroja,
y no la alegra, ni divierte nada.
Si culpo su desdèn, luego se enoja;
y si mi amor la digo enternecido,
le escucha desabrida, y se acongoja.
Amar un hombre mal correspondido,
y porfiar, estando despreciado,

puede siendo galàn, mas no marido;
porque aventura solo su cuidado,
no su reputacion, qué amar dudoso,
puede matar à un hombre, si es honrado.
Negandome al sossiego, y al reposo,
salgo à buscar mi desengaño (ha, Cielos!)
y no quisiera hallarle temeroso;
Lince es Amor, si le acompañan zelos:
yo sabrè, yo sabrè, Camila ingrata,
aunque à mi costa, quien te dà desvelos.
Qual suele cazador (mientras dilata
el pajarillo su prision futura)
fiarse del silencio de una mata,
y desde alli con traza mas segura,
haciendo de las ramas zelosìas,
azechar su graciosa travessura,
assi mi amor en las desdichas mias
esperarà, no gustos, si no daños,
y mis cuidados serviràn de espìas.
Yo sè, que encontrarè mis desengaños,
que siempre el ciego amor anda à deshora,
pa a poder hablar en sus engaños.
Dicen su amor las aves à la Aurora,
mas los amantes à la noche obscura,
que no busca la luz quien ama, y llora.
Mientras Camila duerme mal segura,
de sus paredes informarme espero,
quien goza de su amor, y su hermosura.
En puertas, en jardin, casa, y terrero
assistirè toda la noche amante,
hasta vèr el dichoso Cavallero;
y en llegando à saberlo vigilante,
advertido, prudente, cuerdo, y sabio,
aunque mi amor se ponga por delante,
huirè el peligro, ò vengarè mi agravio.
Vase, y salen Mendoza, y Leonida con luz.
Leon. Pisa con tiento, Mendoza.
Mend. Mas valiera no pisar.
Leon. Esso, à mi vèr, es temblar.
Mend. En casas de toda broza
puede un hombre entrar sin miedo;
mas aqui::- *Leon.* Pues què hay aqui?
Mend. Pues es barro? pesia à mi.
Leon. El pesia quiero mas quedo.
Mend. Un hermano confirmado,
y un marido en profecìa.
Leon. Mucha desgracia serìa
si viniessen. *Mend.* Lindo enfado:
mal conoces mi ventura,
si ha de parar en mi ultraje,
vendrà todo su linage,
y què cierto. *Leon.* Què locura!
Mend. Mas dexando este temor,
aunque èl no me dexa à mì,
à què venimos aqui?
Leon. A despedir nuestro amor,
que os vais mañana: confiesso,
que siento perder tus prendas.
Mend. Harèmos Carnestolendas
esta noche, segun esso;
pero Don Juan, què ha de hacer?
Leon. Vèr, sentir, y desear.
Mend. No dices conglutinar.
Leon. Esso impossible ha de ser.
Mend. La ocasion es cosa grande.
Leon. Tiene mi señora honor.
Mend. Què importa donde hay amor?
Leon. No hayas miedo que se ablande.
Mend. Y si mi amo porfia?
Leon. Resistiràse enojada.
Mend. Y si huviesse Tarquinada,
què ha de hacer su Señorìa?
esto no tiene respuesta.
Leon. Sino quiere es por demàs.
Salen Don Juan, y Camila.
Juan. Què desengañada estàs?
Cam. Hartas lagrimas me cuesta,
yo misma me echè à perder.
Juan. Que tal dixeras de mì!
Cam. En efecto te perdì,
mañana no me has de vèr.
Juan. Que tù me hayas desterrado!
Cam. Quien habla con zelos yerra.
Leon. Cerrarè la puerta? *Cam.* Cierrà,
y estad los dos con cuidado:
tù, señor, sientate aqui.
Leon. La llave quito. *Cam.* Bien haces.
Mend. Hasta aora todo es paces.
Leon. Sientate tù junto à mì.
Cam. La causa que te ha tenido,
Don Juan, de tu casa ausente,
quisiera saber. *Juan.* Detente,
que ya me has enternecido;
mas oye, porque el dolor
disculpes, y no te admire,
que la memoria suspire.
Cam. Ya escucha mi loco amor.
Juan. Mi nõbre no es D Juan, ni mi apellido

de Cardenas tampoco, si bien fuera
gran lustre de mi sangre haver tenido
alguna parte en su divina esfera:
Don Carlos soy Enriquez, traza ha sido
de mis sucessos, y fortuna fiera,
mudar de nombre, no sin causa alguna,
aunque nunca he podido de fortuna.
Naci segundo, y por razon de estado
apenas vì la cara à veinte Abriles,
quando à Palas, y à Marte aficionado
los amores dexè rèmoras viles:
y de mi ardiente espiritu animado,
mas nõbre merecì, que el Griego Aquiles,
hasta que en pocos lances (cosa estraña!)
Capitan de Cavallos bolvì à España.
Llego à mi casa con aquel contento,
que ausencia de seis años merecia,
y quando aguardo (ay loco pensamiento!)
que à abrazarme saliessen à porfia,
con lagrimas de pena, y sentimiento
el suyo cada qual decir queria,
y la fuerza del ansia lo estorvaba,
que en el dolor la lengua tropezaba.
Busco à mi padre, que en piedad bañado
mi deshonra, y su pena me declara,
y viendome tan hombre, y tan Soldado,
à sus ojos me arrima, y à su cara:
Ay, dice enternecido el viejo honrado,
si una hermana que tienes te faltàra!
y viendo, en fin, que sin color le escucho,
buelve à llorar, con que me dixo mucho.
No has visto de la sierra el verde campo,
quando cubre la nieve su escultura,
y un arroyuelo, cuyo aljofar blanco
por el rizo cristal passar procura?
Pues de essa suerte de la nieve el ampo,
que en sus càndidas canas se figura,
un arroyo de lagrimas cubria,
y por la plata hasta los pies corria.
Supe en efecto, que mi loca hermana
amando de secreto à un Cavallero,
à quien el brio con la edad temprana
galàn ocasionaba, aunque estrangero,
à su honor se atreviò necia, y liviana,
sirviendole su gusto de tercero,
que del alma una vez franca la puerta
al mayor imposible se concierta.
Y viniendo mi padre (ha triste suerte!)
de Palacio algo tarde, viò una escala,
que al hierro de un balcon atada, y fuerte,
los de mi hermana Estela le señala;
y à poco rato cuidadoso advierte,
que baxa un hombre, y con valiente gala
en el ultimo passo le detiene,
con èl se abraza, y hasta el suelo viene.
Estela, que miraba el triste caso
desde su quarto, el pecho lastimoso,
à voces dice: Padre, y señor, passo,
mira que ofendes mi querido esposo:
Mi padre entonces deteniendo el passo,
y juntamente el golpe riguroso:
si es verdad, le pregunta; y èl ufano:
Yo gano en esso, dice, esta es mi mano.
O fuesse, que la daba arrepentido,
pension de la belleza que gozaba,
se suele carear con el olvido,
y de querida passa à despreciada;
ò que no la gozò para marido,
porque sacando la traidora espada,
y otros con el que al silvo respondieron,
villanamente de mi padre huyeron.
Corre tràs ellos el honrado viejo,
à pesar de sus años tan brioso,
como pudiera yo, que soy su espejo
(tanto obliga un agravio cauteloso)
mas entrando las fuerzas en consejo,
se quexan de su espiritu animoso,
y rendido à la edad yerta, y cansada,
se buelve haciendo bàculo la espada.
Esto supe, señora, el triste dia
que entrè en la Corte: mira què laureles
para honrar la Española gallardìa,
que mereciò buriles, y pinceles?
Yo entonces viendo la nobleza mia
destinada à rigores tan crueles,
maldixe à mi valor, maldixe à Palas,
quemè las plumas, y rompì las galas.
Qual suele el Iris del terrestre velo,
càlida exhalacion, con los colores,
llover à un tiempo, y afeitar el Cielo,
siendo nube, y jardin, con agua, y flores:
assi, Camila, yo (què desconsuelo!)
las galas convirtiendo en pundonores,
Iris de un aposento parecìa,
pues mas lloraba quanto mas lucìa.
Examino à mi hermana, que corrida,
viendo tan clara su mayor deshonra,
à un Monasterio retirò su vida,

ultimo asilo en la perdìda honra:
mas ni al rigor, ni al ruego persuadida,
nunca quiso decir quien la deshonra,
que aunque la accion còlerica infamaba,
al dueño siempre del agravio amaba.
Viendo, en fin, su porfia, y que mi afrenta
en corrillos de mozos, plaza, y calle
se murmura, publìca, trata, y cuenta,
siendo forzoso que lo escuche, y calle,
valgome de mi honor, que altivo intenta
pelear con mi agravio hasta vengalle,
y en efecto, gallardo me resuelvo,
salgo de España, y à Florencia buelvo.
Supe que era Estrangero mi enemigo,
bien dispuesto, galàn, y gentilhombre,
y con aquesta luz, sin luz le sigo,
mudando Patria, calidad, y nombre:
con todos trato familiar, y amigo,
por si puedo encõtrar(ay Dios!) à un hõbre
cuyo rostro no sè, ni nacimiento,
honrado, aunque imposible pensamiento.
Acuchillaban à tu noble hermano
una noche encubiertos seis traidores,
defendile la vida Cortesano,
honròme con su casa, y mil favores:
lleguè à mirar tu cielo soberano,
abrasòme tu luz, dixete amores,
vino Arnesto, llorè mi muerte triste,
lo demàs tù lo sabes, pues lo hiciste. *Llamã.*
Leon. Oyes, Mendoza?
Mend. Muerto estoy, Leonida.
Leon. Valgame Dios! *Cam.* Què es esso?
Leon. Un golpe han dado
en la puerta. *Mend.* Jesus!
Cam. Yo soy perdida.
Juan. Sin duda que los dos haveis soñado:
reportate, señora, por tu vida.
Mend. Mira si escampan. *Buelven à llamar.*
Cam Toda me he turbado.
Don Juan, què hemos de hacer?
Cam Ay tal desdicha!
Leon. La puerta quiebran.
Cam. Yo nacì sin dicha.
Escõdete. *Juan.* Quien llama ya ha sentido
q̃ hay hombre aqui, mata essas luces presto,
y abre essa puerta tù.
Cam. Ya crece el ruido.
Juan. Y en entrando quien fuere::-
Mend. Què es aquesto?
Juan. Camila, y tù os saldreis.
Leon. Ya te he entendido.
Juan. Mendoza, y yo con ànimo bizarro
estarémos à vèr la intencion suya.
Mend. No me metas à mì por vida tuya.
Leon. Ya la puerta està abierta.
Mend. Vive el Cielo,
que he de asirme à Camila.
Sale el Marquès. Ay, honor mio,
ya saldreis de sospecha, y de recelo!
Leon. Sigueme. *Cam.* Muerta voy.
Mend. Y yo confio
ser de la procession. *Vanse los tres.*
Juan. Ya no hay consuelo
para mi pena, ya es ninguno el brio.
Marq. La luz hã muerto, y àzia alli se escõdé.
Quièn và? *Juan.* Confuso estoy.
Marq. No me responden?
Juan. La voz no es de Clenardo.
Marq. Harà el acero
su oficio. *Juan.* Ya es forzoso defenderme.
Marq. Hombre, ò quien eres, habla.
Juan. Ha rigor fiero!
Marq. Yo te he de conocer::-
Juan. Còmo sin verme?
Marq. O he de matarte.
Juan. Pues morir primero:
ò si hallàra la puerta!
Marq. Esto es molerme.
Dent. el Duq. Fortun, dame una espada.
Juan. Este es Clenardo.
Duq. Saca una hacha, Teodoro.
Juan. Ya què aguardo?
Salen el Duque con la espada desnuda, Fortun, y Teodoro con un hacha, encubrese D. Juan à un lado, y el Marquès al otro.
Teod. Señor, por esta parte::-
Duq. Què es aquesto?
espadas en mi casa, y à tal hora?
es el Marquès? *Marq.* Señor?
Duq. Pues còmo, Arnesto?
Juan. Ay tal desdicha! *Marq.* Yo passaba aorà
acaso por aqui. *Duq.* Dilo de presto.
Marq. Y aquel hombre, señor, q̃ deshonora::-
Duq. No passes adelante. *Marq.* Hallè cerrado
en esta sala; diòme, en fin, cuidado,
q̃ he de casarme, y piensan mis desvelos,
que no estaba tan solo, quando digo::-
Duq. Este es Don Juan? *ap.*

Marq.

Marq. Y de mi honor los zelos
me obligaron::-
Duq. El talle es buen teſtigo: *ap.*
q̃ un hombre ſe confie tanto (ha, Cielo!)
en mi amiſtad, y que por ſer mi amigo
me agravie! *Marq.* Què rospondes?
Duq. Que te vayas.
Marq. Aſsi en mi ofenſa, Duque, te deſmayas?
Duq. No es tuya, Arneſto, y quãdo tuya fuera,
yo ſoy marido aora. *Marq.* Bien infieres,
pero yo lo he de ſer. *Juan.* Ha, ſuerte fiera!
Duq. En eſta caſa, Arneſto, hay mas mugeres:
yo sè quien es el hombre, ſalte fuera;
y sè, que no te agravia; pues què quieres?
dexa una luz, Fortun. *Marq.* De tì me fio.
Duq. Y deſpejad. *Marq.* Confuſo voy.
Fort. Què brio! *Vanſe los dos.*
Duq. Deſcubrete, ya ſe fueron,
ſino es que de eſtas paredes
(como, en fin, teſtigos fueron)
verguenza tengas, y quedes
corrido de que te vieron.
Juan. Ya echò el reſto mi fortuna.
Duq. Ya, Don Juan, ſin cauſa alguna
la cara encubres honrado,
porque no es razon de eſtado
tener dos, y encubrir una.
Ya te he conocido, ingrato,
y ſi aora no te mato,
es por tomar mas venganza,
con que ſepas que ſe alcanza
à conocer tu mal trato;
porque à un hombre de nobleza,
de valor, y gentileza,
pienſo que baſta à matarle
ſolamente el acordarle
de que ha hecho una baxeza.
Juan. Aora dexame hablar.
Duq. Pues tù què puedes decir?
Juan. Si no quieres eſcuchar::-
Duq. Si es diſculparte, es mentir,
y serà mejor callar.
Juan. Què eſto ſufra! Conſidera::-
Duq. De diſculpas no me trates,
todo es traicion, y quimera.
Juan. Sufrirète que me mates,
pero no de eſta manera.
Duq. Yo sè, que Celia te adora,
hallante en ſu quarto aora,
pues què puedes reſponder,
que no pare en ofender
à quien ſu cielo enamora?
Juan. Hay tal modo de penar! *ap.*
que por fuerza he de callar,
y he de confeſſar por fuerza,
que Celia mi amor esfuerza,
y aunque mejor es hablar,
y decirle; pero no,
que ſe caſa con Arneſto
Camila, y preſumo yo,
que mas ſe ofendiera de eſto:
mi eſperanza me engañò.
Duq. Si el alma un criſtal tuviera
(como cierto Dios queria)
menos traiciones huviera,
pues cada qual temeria,
que ſu infamia ſe ſupiera.
No huviera en el mundo engaños,
cautelas, juicios eſtraños,
traiciones, falſos teſtigos,
ni con màſcara de amigos
huviera ſecretos daños:
No huviera malas auſencias,
ni encontradas voluntades,
por opueſtas diferencias,
ni huviera en las amiſtades
injuſtas correſpondencias:
No huviera amigos fingidos,
que el bien ageno les mata,
de ſu embidia perſuadidos,
ni huviera muger ingrata
à ſervicios recibidos:
No huviera en hombres diſcretos
malas palabras, y afrentas,
quizà por falſos conceptos,
ni huviera muertes violentas
por intereſſes ſecretos:
No ofreciera un gran ſeñor
ſu caſa à amigo traidor,
que aun ſuele el mas verdadero
ſer por ventura el primero,
que hace el tiro en el honor:
No huviera libres intentos
en mugeres principales
de mas altos penſamientos,
ni en los hombres deſiguales
supieran atrevimientos:
y en efecto, cada qual

fue-

fuera cortès, y leal,
fuera amigo, y noble fuera,
porque à la lengua siquiera
correspondiera el cristal.
Buelvete à España, y advierte,
que si no te doy la muerte,
es porque te quise bien.

Juan. Què mas pena, dulce bien, *ap.*
que haver de vivir sin verte!

Duq. No estès mas en mi presencia,
que por vida de mi hermana::-

Juan. Ya obedezco à Vuecelencia.

Duq. Que te haga matar mañana,
sino sales de Florencia:
vè tù delante. *Juan.* Señor::-

Duq. No es favor, sino temor.

Juan. De mì te recelas ya?

Duq. Sì, que qualquier cosa harà
el que una vez fue traidor.
El primero has de passar.

Juan. Nunca he tenido essa fama.

Duq. Yo lo puedo sospechar,
pues quien me quitò la Dama,
tambien me sabrà matar.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan con capa, botas, y espuelas, y Mendoza.

Mend. Bueno vàs de la cabeza.

Juan. Atraste ya los cavallos?

Mend. Ya quedan los dos mordiendo
de esse alcacèr à pedazos,
y segun vienes, presumo,
que pudieras ayudarlos.

Juan. Tan necio soy, porque siento
perder lo que quise tanto?
Es el alma algun diamante?
Es el corazon de marmol?
Heme criado entre fieras?
Tengo parentesco acaso
con algun peñasco de estos?
No fui hombre, y hombre amando,
que quiero bien à Camila?
No me destierra Clenardo?
No ha de gozarla el Marquès?
No he de verme sin sus brazos?
No salgo, en fin, de Florencia?
Pues un dia tan amargo,
què mucho que loca el alma
(si puede ser que la traigo)
se quexe, suspire, y llore?
El aliento del Soldado
no implica, no, con mi amor,
que ya sabe el mundo quantos,
que con la espada, y la pluma
escribieron, y mataron,
lloraron de amor mil veces.
Vès un esquadron armado
de lanzas, y de paveses,
polvora, flechas, y dardos?
Pues hago testigo al Cielo,
que no le temiera tanto
como à Camila estos dias.
Quando peleo, me valgo
de la destreza, ò el brio,
de las armas, ò los brazos;
mas de una muger hermosa,
què defensa, què resguardo
tendrà quien la adora humilde,
y la pierde desdichado?
No la viste esta mañana,
quando me dixo temblando:
A Dios, señor de mis ojos,
à España os vais, acordaos
de esta vida, que fue vuestra;
yo no me caso, mi hermano
me fuerza, mi hermano quiere,
que yo muera; y de allì à un rato
no viste arrojar los ojos
mil perlas, que al alabastro
se deslizaban, y à veces,
mas comedido algun grano,
se paraba en el camino?
Que como todo el espacio
era jardin, y las flores
con el agua crecen tanto,
embargaban el cristal,
y era cada perla un Mayo.
Yo vì quexosa la boca,
porque al clavel de sus labios
no le alcanzaba su parte.

Mend. Lindamente lo has pintado.

Juan. No sè, Mendoza, que tiene
qualquiera muger llorando,
que lleva el alma tràs sì.

Mend. Yo he visto alguna, que el diablo
pu-

pudiera esperarla. *Juan.* Còmo?
Mend. Hacia gestos revesados,
y de su lugar sacaba
la boca, y del quarto alto
de la señora nariz
baxaban bravos emplastros,
traslado à un lienzo de requiem.
Juan. Quando es sin concierto el llanto,
à qualquiera descompone;
pero un llorar recatado,
que no se declara bien,
y que el dueño està mostrando
risa en la boca, y los ojos
la desmienten, esto alabo.
La Condesa, en fin (ay Dios!)
(aun del nombre me acobardo)
lloraba con mucho asseo;
pues, Mendoza, si yo amo,
con tal disculpa bien puedo
sentir, y llorar, que el llanto
es consuelo de las penas.
Mend. Sì, mas sintiendo, y llorando
pudieramos caminar.
Juan. Si vès que con cada passo
me voy dando à mì la muerte,
dexame morir de espacio;
dexame contar mis ansias
à estas flores, à este campo,
à estas aves, à este arroyo,
que furioso, y despeñado,
quiebra en las peñas el brio,
que la noche tuvo atado.
Mend. Para salir en ayunas,
en linda Venta paramos:
pediremos de comer?
Juan. Desde aqui se vè el Palacio.
Mend. Assi fuera una hosterìa;
pues què mucho, si aun no estamos
quatro millas de Florencia?
Juan. Tanto havemos caminado?
Mend. Esto llamas caminar?
Juan. Es bolar. *Mend.* Pues à este passo
llegaremos à Madrid
de aqui à muchissimos años,
y havràs menester teñirte.
Juan. No fuera yo tan liviano,
quando llegàra esse tiempo.
Mend. Ya es uso. *Juan.* Llamale engaño.
Mend. Hombre he conocido yo,
que se acostò bueno, y cano,
y amaneciò (Dios nos libre!)
con vigotes naranjados,
y cabello verdemar.
Juan. Y à esse tal se le quitaron
los achaques? *Mend.* No señor;
mas era muy adeudado,
y como sus acreedores
le havian conocido vayo,
y le miraban morcillo,
andaban tan deslumbrados,
que à èl mismo le preguntaban:
Vive aqui el señor Fulano?
y èl respondia muy sesgo:
ya esse hombre se ha mudado
havrà un mes à otra Parroquia:
y assi anduvo muchos años
conservando sus trapazas
sin pagar à nadie un quarto.
Juan. Tratame en Camila, y dexa
disparates: dime algo
de aquel mirar amoroso,
de aquel rostro soberano,
de aquellos negros luceros,
que son negros, y son claros:
aora què harà? *Mend.* A mi vèr
se estarà desayunando
con qualquier polla de leche,
y en un bucaro leonado
pedirà de agua cocida
dos, ò tres onzas, si acaso
no viene, en lugar del agua,
un quartillo de lo caro,
que ya es uso entre las Damas,
y suelen beberlo en barro
por amor de los mirones.
Juan. Eres, en fin, hombre baxo.
Mend. Pues què quieres que Camila
no coma, y se estè llorando
muy à lo tierno? apostemos,
que estais los dos consolados
antes de quarenta horas?
no hay para el amor ruibarbo
como la ausencia. *Juan.* Es locura;
yo sè, Mendoza, que traigo
fuego para muchos dias:
si yo la huviera gozado,
pudiera ser, que como hombre
me olvidàra; pero amando

siempre con sola esperanza,
mal podrè, y amando tanto.
Mend. Solo estuviste con ella.
Juan. Pues què importa? à su recato
querias que me atreviesse?
Mend. Cortàrate pierna, ò brazo?
Juan. Enojàrase, que es mas.
Mend. Harto mas se enojan, quando
miran à un hombre alfeñique
todo deseo sin manos.
Juan. A las suyas me atrevi,
y pienso, si no me engaño,
que à la boca la llevè.
Mend. Y ella, què hacia entre tanto?
Juan. Reñirme el atrevimiento,
escondiendo el alabastro,
que passò plaza de fuego,
siendo cristal condensado.
Mend. En fin, las manos te diò:
si fuera como en el rastro,
vinieran con vientre, y todo:
mas dexando aquesto à un lado,
què hay de Celia? *Juan.* No la mientes,
que, en fin, de todos mis daños
es la ocasion, pues el Duque
pensando, que yo la amo,
me destierra de la Corte.
Mend. No pienso que llorò tanto,
como Camila. *Juan.* Su amor
apenas llegò à cuidado,
fue un modo de entretenerse
como de Dama en Palacio.
Mend. Y tù como hombre, y en selva:
quàndo quieres que nos vamos?
Juan. Mendoza, quando quisieres.
Mend. Irè à poner los cavallos?
Juan. Bien puedes. *Mend.* Y desde dònde
he de llamarte Don Carlos? *Vase.*
Juan. Hasta España Don Juan soy.
Aves, que correis bolando,
si acaso vais à la Corte,
y passais por el Palacio,
decid, decid à Camila
de la manera que parto,
llevadle allà mis suspiros;
y vosotros, montes altos,
que parece que en los Cielos
pretendeis aposentaros,
habladla mis pensamientos,
pues los haveis escuchado;
y tù, traviesso arroyuelo,
que baxas echo pedazos
à ser vida de las flores,
siendo lisonja del prado,
aunque murmurando sea,
dile la vida que passo,
y dile que voy sin mì.
Sale Lucindo de camino.
Luc. Ventura ha sido el hallaros,
señor D. Juan. *Juan.* Quièn me llama?
es Lucindo? *Luc.* Y vuestro esclavo.
Juan. Venis de Florencia? *Luc.* Sì.
Juan. A dònde bueno? *Luc.* A buscaros,
esto os embia el Marquès.
Juan. Para mì? notable caso!
què puede ser? mas yo leo:
dice assi. *Luc.* No es de cuidado.
Lee. *Vuestra partida ha sido tan breve, que no ha dado lugar à que me despidiesse de vos, y os suplicasse, deis en Madrid esse pliego, avisandome del recibo, y cobrando respuesta: hacedlo por vuestra vida, que es diligencia, que importa à mi voluntad; y à Dios, que os guarde. De Florencia.*
El Marquès de San Telmo.
Luc. Este es el pliego. *Juan.* Direis
al Marquès, que con cuidado
harè lo que me ha mandado.
Luc. Todo esse amor le debeis.
Juan. Fuera de deberlo, es justo:
ha estado en España Arnesto?
Luc. Si, mas bolviòse muy presto.
Juan. Còmo? *Luc.* Por cierto disgusto,
que en sangre pudo parar:
Dios os guarde. *Juan.* A Dios.
Luc. A Dios. *Vase.*
Juan. Fuese Lucindo, y por Dios,
que me ha dado que pensar
de qualquiera que me dice,
que ha estado, ò viene de España,
imagino (cosa estraña!)
que de mi afrenta infelice
es la causa, y el autor
de aquella infame cautela,
que tiene à mi hermana Estela
sin quietud, gusto, ni honor.
Dice Lucindo, que Arnesto

tuvo

tuvo en Eſpaña un peſar,
de que vino à reſultar,
que ſe auſentaſſe mas preſto
que quiſiera: loco eſtoy!
Mas ſi eſte Principe fueſſe
quien ofendido me huvieſſe,
y de quien huyendo voy.
Pero què dudo? yo leo:
à la carta me remito;
dice, pues, el ſobreeſcrito:
Lee. A Doña Eſtela (què veo!)
Alma, el dolor prevenid.
Lee. Henriquez (ay caſo igual!)
en el Convento Real
de los Angeles. Madrid.
Sin alma, ſin sèr, ſin vida, *Repreſ.*
y ſin aliento he quedado,
que ya sè quien me ha afrentado.
La ſangre que repartida
por venas, y cuerpo eſtaba,
en tan terrible ocaſion
à amparar el corazon
ſe ha venido: ha fuerza brava
del ſentimiento! la nema *Abre el pliego.*
rompo, por ſaber mejor
mi deſengaño (ay honor,
què mucho que el alma tema!)
Lee. Deſpues, Eſtela, que quiſo
el Cielo que te perdiera,
y que la culpa tuviera
(ha, Cielos!) mi poco aviſo
(muerto eſtoy como otro Anfriſo) *ap.*
lloro las prendas perdidas,
que aunque el eſtàr divididas
niegue à mi amor otras palmas,
mientras ſe abrazan las almas,
no hay auſencia entre las vidas.
Bien deſengañado eſtoy: *Repreſenta.*
no leo mas, yo matarè
à mi enemigo, y yo harè,
que Italia ſepa quien ſoy:
con zelos, y agravios voy;
los zelos ya procuraban
ſu muerte; pero no hallaban
harta cauſa, y à la cuenta,
ſe han valido de mi afrenta,
viendo que ellos no baſtaban.
Perdone el Duque el rigor,
en que mi honor ſe reſuelve,
que el alma à Florencia buelve
ſolamente por ſu honor:
palabra dì à ſu valor
de auſentarme à mi peſar;
mas no la debo guardar,
que en tan infeliz eſtado
de dexar de ſer honrado
ninguno la puede dar.
Que pierda la vida es bien
por mi honor, que en concluſion,
para ſola una ocaſion
la guarda un hombre de bien:
quien ſufre una ofenſa, y quien
ſu honor dexa al alvedrìo
del vulgo, no tiene el mio,
ni procede como ſabio,
que dormir ſobre un agravio
es virtud, pero no brio.
Como amante, y ofendido,
mi honor, y mi amor ſeràn
los que muerte le daràn;
mi amor zeloſo, y corrido,
mi honor mucho, y mal ſufrido;
de ſuerte, que amor, y honor
han de juntar ſu valor
en la venganza que eſpero;
mi honor blandiendo el acero,
y animandole mi amor.

Sale Mendoza.

Mend. Como tan de eſpacio eſtàs,
he buelto à atar los cavallos.
Juan. Pues ya puedes deſatallos;
pero la buelta daràs
à Florencia. *Mend.* Aqueſto mas:
eſtàs loco? *Juan.* Antes que parta
de la Corte::- *Mend.* Lo que enſarta.
Juan. He de matar à un traidor:
Arneſto ofendiò mi honor.
Mend. Quièn lo ha dicho?
Juan. Aqueſta carta,
que èl propio à mi hermana eſcribe.
Mend. Bravo caſo! y què has de hacer?
Juan. Entrar de noche, y perder
la vida, ſi acaſo vive
quien tales nuevas recibe.
Mend. Quièn las truxo? *Juan.* Su criado.
Mend. Y à què te has determinado?
Juan. Querràme tu amor ſeguir?
Mend. Claro eſtà. *Juan.* Pues à morir,

ò à bolver à España honrado.
Mend. Lo primero puede ser.
Juan. Y vengarme, por què no?
Mend. Por ser quien es pienso yo.
Juan. Mas es mi honor que el poder.
Mend. Pues dì còmo lo has de hacer?
Juan. Mendoza, como pudiere,
tù veràs que Arnesto muere.
Mend. Y hay cuchillo, y prision.
Juan. Cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *Vanse.*

Sale Camila, y Leonida.

Cam. Si bien me quieres, Leonida,
haz por mì lo que te digo,
usa esta piedad conmigo,
quitame esta triste vida,
y escusame de tener
otra peor que me espera,
antes que mi suerte fiera
mi verdugo venga à ser.
Don Juan ausente, y yo viva?
Limitado amor ha sido,
poco, señor, te he querido,
pues que la fuerza excessiva
de mi amorosa passion
no basta en trance tan fuerte
à dar al cuerpo la muerte,
pues la ha dado al corazon.
No es solo mi mal, Leonida,
haver perdido mi bien,
que por mi mal quise bien,
pues me ha de costar la vida;
mas tengo que padecer,
y mas tengo que llorar,
pues por fuerza he de mirar
(que querer no puede ser)
à un hombre, que siempre ha sido
tan ageno de mi gusto,
pues quiere mi hermano injusto
darme en Arnesto marido;
de manera, que padezco
por dos caminos, pues lloro
con el perder lo que adoro,
quedar con lo que aborrezco.
Leon. Y à Celia còmo le và
de amor? *Cam.* Ya està consolada.
Leon. Estarìa algo assombrada,
no perdida. *Cam.* Claro està,
pues si de veras amàra,
sintiera como sentì;
oy con el Duque la vì.
Leon. Su facilidad es clara:
hay mugeres, que en no viendo
se consuelan lindamente.
Cam. Esse amor es accidente:
ay de mì, que estoy muriendo!
tù veràs lo que sucede,
si el Duque llega à apretarme.
Leon. Pues què has de hacer?
Cam. No casarme.
Leon. Quièn lo ha de estorvar?
Cam. Quien puede:
no havrà espadas en Florencia?
no havrà un vaso de veneno
para mis desdichas bueno?
piensas tù que hay diferencia
en morir de aqueste modo,
ò estàr despues con un hombre,
que aun aborrezco su nombre,
pues si en fin morir es todo,
para què la vida guardo?
para què quiero vivir?
Leon. Mira que te puede oir.
Cam. Quièn?
Leon. El Marquès, y Clenardo.

Salen el Duque, y el Marquès.

Duq. Yo vengo resuelto, Arnesto.
Cam. De mi muerte trataràn: *ap.*
ay mi ausencia! ay mi Don Juan!
Marq. Señor::-
Duq. No hay que hablar en esto:
tù à què veniste? *Marq.* A casarme.
Duq. Con quièn? *Marq.* Con tu hermana.
Duq. Y bien,
què te ha parecido? *Marq.* Bien.
Duq. Es tu igual?
Marq. Y puede honrarme.
Duq. Es discreta? *Marq.* Por extremo.
Duq. Tiene algun defecto? *Marq.* No.
Duq. Pues què aguardas?
Marq. Pienso yo::-
Duq. Què piensas? *Marq.* Tu enojo temo.
Duq. Yo enojarme? pues acaso
Camila no es cuerda, y casta,
y no es mi hermana, que basta?
Marq. Dices muy bien, pero::- *Duq.* Passo,
que me dàs que sospechar.
Marq. Yo digo que puede ser

vir-

virtuosa una muger,
y no quererse casar.
Duq. En fin, dices, habla claro,
que quieres à la Condesa,
y ella::- *Marq.* De verme la pesa,
y tambien, señor, reparo
en que la otra noche (ay Cielos!)
como sabes, hallè un hombre.
Duq. Ya supe su estado, y nombre,
y ya asseguré tus zelos.
Marq. Dixiste, señor, que havia
en aquel quarto otra Dama,
y segun en casa es fama,
nadie atreverse podia
sino es ella, y Celia. *Duq.* Dì,
no pudo ser Celia? *Marq.* No,
que la he examinado yo,
y ha respondido: (ay de mì!)
Duq. Què ha respondido? *Marq.* Lo niega.
Duq. Ya estàs necio, y atrevido;
pues di, què muger ha havido
tan desalumbrada, y ciega,
que en cosas de voluntad,
y que ofende su opinion,
sin otra averiguacion,
haya tratado verdad?
Quererse Celia infamar
por tu gusto, fuera error,
que en defensa de su honor
qualquiera sabe callar:
que es livíandad el querer,
y la menos recatada
quiere parecer honrada,
ya que no lo pueda ser.
Mal conoces las mugeres,
lo que vieres negaràn
si acaso toca en galàn.
Marq. Lo que viere? *Duq.* Lo que vieres;
porque todos saben ya,
que lo que se vè se niega:
que lo que à verse no llega,
por sì negado se esta.
El hombre que viste alli,
Don Juan de Cardenas era,
amaba à Celia: pluguiera
à Dios que no fuera assi,
y la suerte se trocàra,
aunque pusiera al deseo
en otro mayor empleo:
si à mi hermana se inclinàra,
vive Dios que se la diera,
mas no fuì tan venturoso.
Marq. Albricias, amor quexoso. *ap.*
Duq. Quièn tal de Don Juan creyera!
Cam. Hermano?
Duq. Aqui estabas? *Marq* Oy
saliò el sol à mis recelos.
Cam. Toda soy fuegos, y yelos. *ap.*
Duq. Contigo enojado estoy.
Cam. Conmigo, señor? *Duq.* Despues
te reñirè, y entre tanto::-
Cam. Ojos, detened el llanto. *ap.*
Duq Dale la mano al Marquès.
Cam. Señor::- *Duq.* No hay que replicar.
Cam Digo que sì; mas yo muero: *ap.*
oyeme aparte primero,
yo me debo de engañar
(ayudame, loco amor) *ap.*
ò el Marquès no tiene gusto,
y fuera termino injusto,
y aun agraviar tu valor,
querer por fuerza casarle:
ello ha sido mi desdicha,
èl vino à verme, y por dicha
yo no debo de agradarle;
y no es bien darme marido,
que aun antes de desposado
mire mi amor con enfado.
Duq. Basta ya, que estoy corrido
de que los dos me trateis
engaños. *Marq.* Repara::- *á* Advierte::-
Duq. Claro esta, pues de esta suerte
mi autoridad ofendeis:
tù dices que no te trata
Camila bien, y ella aora
tu desprecio siente, y llora;
tù la has culpado de ingrata,
y ella de tibio; y por Dios::-
Marq. Yo sè que verdad tratè.
Cam. Yo sè que no te engañè.
Duq. Pues quièn miente de los dos?
Cam. Yo, que à mi amor he querido *ap.*
esta traicion levantar:
ay Dios, quièn pudiera hablar!
Marq. Yo, señora, quàndo he sido
descortès con tu hermosura?
Cam. No me està bien responder:
Cielos, què suya he de ser! *ap.*

Marq. Hay tan notable ventura! *ap.*
ella me debe de amar.
Duq. Yo no sè quien miente, hermana;
mas solo sè que mañana
te has de casar. *Cam.* Què es casar? *ap.*
Duq. Què dices? *Cam.* Que humilde estoy.
Duq. Y lo que me mueve, Arnesto,
à dar tanta prisa en esto,
siendo en efecto quien soy,
es porque el vulgo no diga
atrevido en esta parte,
que pues dudas en casarte
alguna causa te obliga. *Vase.*
Marq. Haslo escuchado? *Cam.* Ya oì *ap.*
mi muerte. *Marq.* Pues si es verdad,
que me tienes voluntad,
y estàs quexosa de mì;
si es verdad que me has querido,
aunque lo has dissimulado,
ò por probar mi cuidado,
ò por ensayar tu olvido,
de què sirven los rodeos,
sino es que gustas airada
de dar en taza penada
esta gloria à mis deseos?
Gracias à Dios, que eres mia.
Hace que se và.
Pues tù la mano en los ojos,
te vàs? ay dulces enojos!
ya es en valde la porfia,
ya està conocido el juego,
ò pensarè, pues me adoras,
que de puro gusto lloras,
ò encubrir quieres su fuego,
poniendo en ellos la mano;
mas tambien ha sido error,
que à su hermoso resplandor
no impide rebozo humano,
y el de aquessa mano es tal,
que no estorva, no, à los ojos,
antes se vèn sus despojos
como flores por cristal:
quanto le passa à tu cielo
desde aqui mirando estoy.
Cam. Pues còmo no vès que doy *ap.*
tantas lagrimas al suelo?
no sè què he de responder.
Escuchame, Arnesto (ay Dios!)
estamos solos los dos?
yo me quiero resolver. *ap.*
Marq. Sì estamos. *Cam.* Oyeme, pues;
pero advertid, que primero,
como noble Cavallero,
galàn, discreto, y cortès,
palabra me haveis de dar
de no decir à mi hermano
(ya es la resistencia en vano) *ap.*
cierto secreto. *Marq.* A callar
me obligarè, yo la doy,
y os hago pleyto homenage
de ser mudo. *Cam.* Esse lenguage
es muy vuestro (loca estoy!)
pues en dos palabras solas
se cifra todo el secreto.
Marq. De callarlas os prometo.
Cam. Solo el estar tan à solas
me ha de poder disculpar,
yo quiero bien, y no à vos;
entendido sois, à Dios,
mirad si os quereis casar. *Vase.*
Marq. Què es esto, locos antojos?
bolved, bolved por mi honor,
olvidad tan necio amor,
no consulteis à los ojos.
Camila està enamorada,
huid, temed, replicad,
id con tiento, voluntad,
que quien antes de casada
amò, tambien amarà
despues que casada estè,
y aun mas; porque, en fin, se vè
con menos peligro ya.
La Condesa, cosa es clara,
tiene amor, ò le ha fingido;
y muger que se ha atrevido
à decirmelo en la cara,
no es para propia muger;
porque le falta, en efeto,
aquel natural respeto,
que me debiera tener.
Quiera Camila en buen hora,
mas no siendo yo su dueño:
ya salì de aqueste empeño;
mas para salir aora
de la palabra que he dado
à Camila de callar,
y al Duque de efectuar
el casamiento tratado,

què

què he de hacer?
Sale Lucindo. Es mi ſeñor?
Marq. Què hay, Lucindo? *Luc.* Ceſar fuì.
Marq. Còmo? *Luc.* Vì, lleguè, y vencì.
Marq. Llegaſte à tiempo? *Luc.* El mejor.
Marq. Diſtele el pliego? *Luc.* Pues no?
y dixo, que cobraria
reſpueſta. *Marq.* Quànto eſtaria
de Florencia? *Luc.* Pienſo yo,
que quatro millas. *Marq.* Ya entiendo:
vive Dios, que he imaginado,
que para vèr mi cuidado
logrado en lo que pretendo,
no hay camino mas ſeguro,
que irme à Eſpaña con D. Juan:
y aſsi mis coſas tendràn
aquel fin que les procuro.
Debole à Eſtela ſu honor,
y aunque puedo no pagar,
le ſuele el Cielo cobrar,
que es el Alcalde mayor.
El fin duda ha permitido,
que Camila no me eſtime,
para que à pagar me anime
deuda que tan juſta ha ſido.
Eſtela eſtà en un Convento
llorando mi ſinrazon,
y en belleza, y diſcrecion,
virtud, talle, y nacimiento,
Camila no le aventaja,
y en la voluntad Eſtela
la excede; pues què recela
mi amor, pues aſsi ſe ataja
el peligro que me eſpera
de caſar (ay Dios!) con quien
sè que no me quiere bien?
pues toda mi infamia fuera
por eſto, y porque he ſabido,
que cierto hermano de Eſtela
en mi muerte ſe deſvela,
y anda en Italia eſcondido.
A Don Juan quiero alcanzar
para irme à Eſpaña con èl,
y en qualquier fortuna de èl
puedo mi amparo fiar,
que sè que me harà favor.
Lucindo? *Luc.* Señor. *Marq.* Mañana
antes que entre nieve, y grana
ſalga el primer reſplandor,
dos cavallos me tendràs
à la puerta de Florencia,
con ſecreto, y diligencia.
Luc. Tù mi cuidado veràs.
Marq. Eſto mi remedio es.
Luc. Vàs à caza, ò es quimera?
Marq. Huyendo voy de una fiera,
lo demàs ſabràs deſpues. *Vanſe.*
Salen Don Juan, y Mendoza con linterna.
Juan. No me repliques, Mendoza,
que eſto ha de ſer. *Mend.* No replico.
Juan. Hombre que naciò en Eſpaña
ha de temer? *Mend.* O, què lindo!
Què es temer? ni aun retemer,
y tataretemer: el brio
no es para gente de à pie;
ſi yo fuera de los finos
Mendozas, no me igualàra
Ceſar, Alexandro, ò Pirro;
pero un Mendoza chanflon
no paſſa en tales peligros:
mas gente viene. *Juan.* A eſta parte
te retira. *Mend.* Hemos perdido;
ſi es el Duque, èl nos empala.
Salen Teodoro, y Fortun.
Fort. Gran fieſta ſe ha prevenido.
Teod. En fin, mañana han de ſer
las bodas. *Fort.* Aſsi lo dixo
Clenardo al de Capua aora.
Teod. Dicha el Marquès ha tenido.
Fort. Bella moza! *Teod.* Y mejor dote. *Vanſ.*
Juan. Mendoza, què es lo que he oìdo?
Mend. Que la Condeſa ſe caſa,
y que ha de ſer ſu marido
el Marquès. *Juan.* Y ſi primero
la vida al Marquès le quito?
Mend. Eſſo es hablar de la mar.
Juan. Còmo hablar? Yo no ſoy hijo
de Don Geronimo Enriquez,
à quien el Aſia ha temido,
cuyo eſcudo es un Leon,
que los pies de dos Caſtillos
ſe mueſtra en campo de plata?
Pues ſi huviera mas peligros,
que flores en aquel campo,
y en èſte mar obeliſcos
de agua, que las nubes trepan,
no ha de verme Eſpaña vivo
ſin vengarme del Marquès,

si espadas, bombas, y tiros
lo defendieren de mì
con su fuego, y con sus tiros.
Dame essa luz, y esse rostro,
para no ser conocido,
y poder hacer mi hecho:
què hora serà? *Mend.* De los Signos
entiendo poco, à las once
de la possada salimos:
bien havrà dos horas? *Juan.* Sì,
al primer sueño rendidos
estaràn aora todos.
Mend. Tù intentas gran desatino.
Juan. Estos son los corredores,
al lado izquierdo imagino,
que està el quarto del Marquès.
Mend No es aqueste? *Juan.* Bien has dicho.
Mend. Y aora? *Juan.* Abrir.
Mend. Con què llave?
Juan. Con esta. *Mend.* Gentil aliño!
Es maestra? *Juan.* No lo vès?
Yo la pruebo. *Mend.* Pasitico:
ha entrado? *Juan.* Sì. *Mend.* Dà la buelta?
Juan. O pesia con quien la hizo!
Mend. Còmo? *Juan.* No quiere bolver.
Mend. Esso decirnos ha sido,
que nos bolvamos nosotros.
Juan. Vive Dios, que estoy sin juicio,
en lugar de abrir cerraba.
Mend. Turbado estàs, no me admiro.
Juan. Es la colera muy ciega.
Mend. Dexame vèr si yo atino.
Juan. No es menester, ya està abierto:
à Dios. *Mend.* El vaya contigo. *Entrase.*
O, España, què pechos crias!
venturosa por tus hijos
te puede llamar el mundo:
diganlo espadas, y libros,
en saliendo un estrangero
de su patria, anda encogido,
y nos mira de gazapo,
y al revès el gorrioncillo
mas humilde, como España
le haya dado el primer nido,
se sorbe à todos; y mas
donde es menos conocido:
con què brio! con què aliento
entra! mas ya suena ruido,
quiero sacar mi Rosario.
Dent. el Marq. Ay de mì!
Dent. Juan. Muere, atrevido.
Marq. Ola, criados? *Mend.* Ya grazna,
esto es tocar à homicidio:
bravamente se defiende,
por Dios, que estaba vestido:
ò Marquès madrugador!
Marq. Tristàn, Astolfo, Lucindo,
què me matan, què me ahogan.
Mend. A los brazos se han venido.
Sale el Marquès defendiendose de D. Juan, con una daga, y la mano ensangrentada.
Marq. Valgame el Cielo! *Mend.* Ya salen.
Marq. Hombre, ilusion, ò prodigio,
què intentas? *Juan.* Darte la muerte:
cierrame tù esse postigo,
porque no salga ninguno.
Marq. Quièn eres? *Juan.* Cierto enemigo,
que tienes, y no conoces.
Quitase la mascarilla.
Marq. Cielos, què es esto que miro!
es D. Juan? *Juan.* No soy D. Juan.
Marq. Pues si estàs de mì ofendido,
què lo dudo? dì, cobarde,
no hay campo, no hay desafio
para un hombre de valor?
Juan. Advierte, que yo no riño,
sino satisfago agravios,
y no ha de ser el castigo
à gusto del ofensor.
Mend. Què aguardas, cuerpo de Christo!
pegale, que pierdes tiempo.
Marq. Vengarse con este arbitrio
es dissimular el miedo.
Juan. Vive Dios, que estoy corrido:
dale essa espada, Mendoza,
no piense que le he temido.
Mend. No quiero, con tu licencia.
Juan. Mas, Cielos, un hombre he visto.
Sale el Duque.
Duq. Ruido en Palacio à estas horas?
Dent. Luc. Baxa por acà, Flaminio,
que està cerrada la puerta.
Mend. En Cantalapiedra dimos.
Juan. Si son gallinas son pocos.
Marq. Astolfo, Lucindo, amigos.
Salen Lucindo, y Criados.
Luc. Muera el traidor. *Duq.* Què es aquesto?
Marq. Es el Duque? *Duq.* Estàs herido?
Marq.

Marq. Si señor, pero no es nada.
Mend. Tus melindres lo han querido.
Marq. Gracias à Dios, y à un coleto.
Juan. Ya estoy resuelto, enemigos:
matadme. *Duq.* No es D. Juan este?
Marq. Si señor, y te suplico,
que le examines primero,
para vèr què le ha movido
à tan gran temeridad.
Juan. Mi honor, mi honor me ha traido.
Marq. Què honor? *Juan.* Escucha.
Duq. Prendedle.
Acuchillanse defendiendose de todos.
Juan. Aora, aora es el brio,
Mendoza. *Mend.* Las ocasiones
hacen valientes. *Duq.* Yo mismo
te he de matar. *Juan.* Si pudieres.
Mend. O, pecadores del quinto,
el diablo tiene en el cuerpo
este Duque. *Salen Celia, y Camila.*
Cam. Hermano. *Celia.* Primo.
Cam. Què es esto? *Duq.* El pesar grande,
que puede haver sucedido,
Don Juan ha herido à tu esposo.
Cam. Què dices? *Duq.* Lo que has oido.
Cam. Y por què? *Duq.* Porque es traidor.
Celia. Pues no estaba ausente? *Duq.* Vino
sin duda esta noche. *Cam.* Ay triste!
solo siento su peligro.
Mend. Señora, acà estamos todos.
Cam. Oy, Amor, tu poderio *ap.*
se ha de vèr, pues la ocasion
me has dado, que solicito:
la fiera mas engañada,
à rigores vengativos
alverga, ampara, y defiende
al esposo, y à los hijos,
que el amor aun en las fieras
tiene natural dominio:
si à la cabeza amenaza
el estoque, ò el cuchillo,
sirve de broquel la mano,
y con un secreto aviso
se opone al golpe, y la guarda;
pues què espero? què porfio?
ea, noble voluntad,
ni sois fiera, ni sois risco.
Celia Haz que le escuche siquiera.
Cam. Haced, alma, un silogismo,
mia es la vida de Carlos,
luego si èl muere, no vivo,
resolverme es la respuesta,
no hay parentesco tan fino
como aquello que se ama.
Dame essa espada, Lucindo,
que à mì me toca el matarle.
Celia. Advierte, que no te pido
su vida porque le quiera,
sino porque le he querido.
Juan. Tù eres tambien contra mì?
Cam. De esta suerte, señor mio::-
Ponese al lado de Don Juan.
Juan. Dì esclavo, y acertaràs.
Cam. A morir vengo contigo.
Mend. Passò acà este compadre.
Duq. Mas con los zelos me incito:
muera este traidor. *Cam.* Detente.
Marq. Ay Cielos!
Duq. Què es lo que miro!
Cam. Porque primero essas puntas
en mi pecho compassivo
han de hacer passo à la muerte,
y este suelo en sangre tinto
serà tragico jardin
de corales fugitivos;
y primero con valiente
corazon, y amor altivo,
he de mataros à todos,
que consienta (yo lo digo)
que nadie se atreva à Carlos.
Duq. Què Carlos? estàs sin juicio?
Cam. De puro amor es verdad,
Don Carlos es mi marido,
quien le ofendiere, me ofende.
Mend. Esto sì, cuerpo de Christo,
que es de lo de à mil la onza.
Duq. Que vienes loca imagino:
este es Don Juan, y tù dices,
que es Carlos, y tu marido.
Cam. Todo es verdad. *Duq.* Vive Dios::-
Marq. Hay tal sucesso! *Juan.* Sì, digno
soy que me escuches, aguarda.
Duq. Alguna traicion colijo.
Juan. Yo soy Don Carlos Enriquez,
que mudando de apellido
busquè al Marquès. *Duq.* Por què causa?
Juan. Escucha, señor invicto:
Yo tuve una hermana, à quien
con

con titulo de marido
Arneſto gozò, y deſpues,
ò deſcontento, ò eſquivo,
la dexò burlada en todo,
y à ſus eſtados ſe vino,
accion que me cueſta eſtàr
ſin patria, deudos, ni amigos,
y ſin honor, que es lo mas:
ſoy honrado, y bien nacido,
mira ſi es baſtante cauſa
para matarle: no quiſo
mi fortuna que pudiera;
mas ſi en los hondos abiſmos
ſe eſcondieſſe, ha de pagar
eſta deuda, y quanto he dicho
ſuſtentarè que es verdad
con la eſpada, que eſto ha ſido
cumplir con mi obligacion.
Duq. Hay caſo mas peregrino!
Marq. Tù eres hermano de Eſtela?
Mend. No ſe vè en lo parecido?
no tiene mis miſmas barbas?
Duq. Què dices, Arneſto? *Marq.* Digo,
que ſoy tu hermano, y mil veces
que me perdones te pido;
mas ſabe el Cielo, Don Carlos,
que eſtaba ya prevenido
à cumplir mi obligacion,
yendome à Eſpaña contigo
antes que ſalieſſe el Alva:
es verdad eſto, Lucindo?
Duq. Y eſſo no fuera traicion?
Marq. No, porque era caſo indigno
caſarme con quien ſabìa,
que amaba à Carlos. *Duq.* Què indicios
tuviſte? *Cam.* Decirlo yo.
Duq. Pues tù miſma no havias dicho,
que amaba à Celia, y que Celia
le queria? *Cam.* Eſſo fue arbitrio
para librarme de tì.
Celia. Luego diſcrecion ha ſido
el haverme conſolado?
Juan. Y en quanto à Celia, te afirmo,
por la vida de mi Rey,
que el Cielo guarde mil ſiglos,
que en mi vida la he mirado
(Camila puede decirlo)
ſino como à prenda tuya.
Duq. Y la noche que contigo
eſtaba? *Juan.* Tu engaño es eſſe,
porque tu hermana quiſo
honrarme. *Duq.* Baſta.
Mend. Lo cierto,
ſi valgo para teſtigo,
es, que Celia en eſte amor
fue ſolo Dama de anillo,
tuvo el nombre, y no la renta.
Duq. Ya eſtà, Mendoza, entendido.
Celia. Baſte, que me das vexamen.
Juan. Y aſsi, ſeñor, os ſuplico,
ſiquiera porque algun dia
pudo mi eſpada ſerviros,
perdoneis. *Duq.* Carlos, levanta,
que de todo me deſpico
con ſaber, que de tu parte
Celia es mia: y pues ha ſido
tu ſuerte tan venturoſa,
que vino à ſer tu enemigo
Arneſto, dale la mano
à Camila, con titulo
de Conde de Favos. *Juan.* Vivas
mas que el pajaro de Egipto.
Duq. Y à Celia, como ella quiera.
Celia. Mil veces quiero, y me rindo
por prima, y eſclava tuya.
Mend. Y à Mendoza? *Cam.* No te olvido.
Mend. Mas que me dan à Leonida?
Duq. Y un Govierno, ò el oficio
que quiſieres. *Juan.* Con que acaba::-
Mend. A mì me toca el decirlo:
Cumplir con ſu obligacion,
y todos la havreis cumplido,
ſi como tan Corteſanos
nos dais de barato un vitor,
ya que no por el Poeta,
por el guſto de ſerviros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſte, y otros diferentes Titulos. Año 1781.

